

Estudio Comparado de Educación Superior y Género en América Latina y el Caribe

Jorge Papadópulos¹
Rosario Radakovich²

Introducción

Tradicionalmente, la educación superior no fue un espacio considerado propiamente “femenino”, constituyendo uno de los ámbitos privilegiados de reproducción de las desigualdades de género en el fortalecimiento de la división sexual del trabajo. De esta forma, los varones eran quienes accedían a los estudios superiores como parte de su integración exitosa a la esfera pública y reconocimiento social, mientras las mujeres eran invisibilizadas en la esfera privada y asignadas a las tareas propias de la reproducción y cuidados de la familia y el hogar.

En las últimas décadas esta situación se invirtió casi por completo. Los avances realizados por las mujeres en el acceso y egreso en la educación superior en las últimas décadas han conseguido revertir estos procesos históricos de exclusión en la formación académica y modificado sustancialmente su inserción en la esfera pública.

En este sentido, debe destacarse que la educación superior en la historia reciente ha tenido un papel de gran relevancia en la consolidación de estructuras igualitarias de oportunidades entre varones y mujeres en el ámbito de la formación académica.

En este proceso de cambio de las mujeres desde una situación de marginalidad y subordinación a una situación de autonomía y posibilidad de intervención en los procesos

¹ Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Pittsburgh y Mestre en Sociología por el Instituto Universitario em Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ), investigador del Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU) y docente/consultor del Instituto Inter.-Americano de Desarrollo Social (INDES) DEL BID en Washington. Ha investigado y escrito sobre temas de políticas sociales, género, gestión de riesgos, democratización, reforma del estado aprendizaje institucional. Se ha desempeñado además, como consultor del IDRC/CIID, PNUD, OIT, UNESCO, Banco Mundial, BID y organizaciones públicas y privadas de Uruguay.

² Doctoranda en Sociología por la Universidad Estadual de Campinas-Brasil (UNICAMP), docente e investigadora de la Universidad de la República –Uruguay- e investigadora del Fondo Nacional de

de decisión colectivos el sistema educativo ha sido de gran relevancia en el desarrollo de capacidades para el acceso al mercado de trabajo y la autonomía económica, así como en el fortalecimiento de la auto-confianza y auto-estima en las capacidades propias. Tarea sin la cual sería imposible lograr una estructura social más igualitaria y el reconocimiento intersubjetivo de la paridad de género en las diversas esferas de la vida.

En América Latina, diversas investigaciones convergen en señalar a nivel histórico la intensidad de las desigualdades de género, tanto en el plano de la distribución de tareas en el ámbito familiar, en el acceso y permanencia en el sistema educativo como en el mundo del trabajo, sea en el tipo de empresas o empleos al que acceden, en las condiciones de trabajo y coberturas de derechos sociales y en el salario-.

En particular, las mujeres de América Latina y el Caribe han enfrentado históricamente una situación de desigualdad en el acceso al ámbito educativo. A partir de esta situación las mujeres han tenido menores posibilidades de participar en las esferas científicas y académicas, en el acceso a cargos de toma de decisión y estructuras de poder así como han visto más restringidas que los hombres sus posibilidades de movilidad social ascendente.

A este respecto, los avances recientes en el plano de la equidad educativa de género han sido uno de los principales factores de cambio en el rol de la mujer latinoamericana, lo cual se ha dado como un proceso no exento de disparidades y contradicciones en cada país, producto en buena medida de una desigualdad más general en cuanto al nivel y características del acceso al sistema educativo.

De acuerdo a los datos presentados en el libro comparativo del estudio “Mujeres latinoamericanas en cifras” de CEPAL, existen al menos tres situaciones diferenciadas en el continente que da cuenta de las particularidades nacionales y avances relativos en el acceso al ámbito educativo.

Un primer grupo de países presenta una cobertura en educación primaria casi universal -del entorno del 90%- y en educación media supera el 50% de cada grupo de edad. En este grupo se ubica Argentina, Chile, Cuba, Panamá y Uruguay, seguidos por Costa Rica y Perú con porcentajes algo inferiores. Adicionalmente, el analfabetismo y la población sin escolarizar son minoritarias –no superando el 10% de la población-.

Un segundo grupo de países presenta una situación ambigua en los avances en la equidad de género en el sistema educativo. En el plano de la educación primaria se ha logrado un nivel casi universal de cobertura, pero en la educación secundaria los avances son sustantivamente menores, sólo cubre una tercera parte o menos de cada grupo de edad. Aumentan también los niveles de personas sin instrucción y analfabetas representando entre el 10% y el 15% de la población de 15 años y más de edad. Los países que se encuentran en esta situación son Colombia, Paraguay y Venezuela, Ecuador y México.

Un tercer grupo de países muestra una situación de inequidad de género mas comprometida ya que los porcentajes de población sin instrucción y analfabetos superan la sexta parte de la población. En esta situación se encontraban en la década de los ochenta, El Salvador, Guatemala y Honduras, y en los noventa, Bolivia, Brasil, Nicaragua y República Dominicana.

Estas restricciones en la universalización de la educación en los países de América Latina y el Caribe han afectado la situación específica de la mujer ya que los mecanismos de desigualdad operan con mayor fuerza frente a grupos sociales de menor reconocimiento social como es el caso de la mujer. Es de destacar que esta estratificación regional del acceso a educación replica, aproximadamente, los hallazgos realizados por estudios que se han realizado en otras áreas de políticas sociales, tales como seguridad social y salud. En buena medida esta diferenciación regional en el acceso a bienes sociales se explica por los niveles de desarrollo relativo de las regiones.

Pero en las últimas décadas el acceso a educación superior se ha visto transformado pese a que aún por región las desigualdades persisten. El cambio más notable se ha operado en el

proceso de feminización de la matrícula y el egreso. Esto ha hecho que en algunos países del continente hoy hay mayorías netas femeninas entre la población estudiantil terciaria y una reducción sustantiva de los matriculados varones.

Este trabajo analiza los procesos de reconversión de la educación superior de América Latina y el Caribe en las últimas décadas, respecto a los avances realizados para la equidad de género, así como los impactos de los mismos en el mundo del trabajo.

En este sentido, se estudian la feminización de la matrícula universitaria, el retroceso en la segregación sexual de las ocupaciones y sus implicancias para la distribución por sexo en las áreas de estudio e instituciones educativas de la educación superior, así como la división sexual del trabajo y las brechas en el acceso, calidad de empleo y salarios entre profesionales egresados de educación terciaria.

El estudio contempla la realidad de quince países latinoamericanos a saber: Caribe Anglófono (Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Haití, Trinidad and Tobago, Jamaica), Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

El trabajo fue elaborado a partir de los informes nacionales sobre la temática encargados por IESALC/UNESCO en el marco del programa denominado “Feminización de la Matrícula y Mercado de Trabajo en Latinoamérica y el Caribe”, publicados en el libro “Feminización de la matrícula de educación superior en América Latina y el Caribe” (UDUAL/IESALC: 2005), lo cual proporcionó un núcleo de información actualizada de la realidad de cada país.

Pese a ello existieron limitantes importantes en términos de disponibilidad de datos estadísticos desagregados por sexo en el ámbito de la educación superior y de la inserción laboral de los egresados en el mercado de trabajo en cada uno de los países analizados así como en las posibilidades de homogeneización de la información disponible, lo cual incidió

en los alcances de la comparabilidad de la información nacional para el análisis comparado de la situación del continente.

I. Composición de la Matrícula en la educación superior

El comportamiento de la matrícula en la educación superior ha experimentado grandes cambios en los últimos años en relación a su tamaño y composición por sexo. De acuerdo a los datos presentados en la Tabla Resumen I, el incremento de matriculación entre la década de 1970 y comienzos del presente siglo indica un aumento significativo del número de personas que acceden a estudios superiores en todos los países de América Latina y el Caribe.

Así es que por ejemplo en el caso chileno, en cifras absolutas, la matriculación terciaria se ha multiplicado por cinco. Desde la década de 70, hasta los últimos años se ha pasado de 147.049 a 509.823 alumnos matriculados. De forma similar, en Venezuela la matriculación de la educación superior en los últimos treinta años se multiplicó por siete, pasando de 85.605 matriculados para el año 1970 a 707.568 en 1999.

En relación a la equidad de género, es posible constatar en los diferentes países analizados que en los últimos treinta años, las mujeres han alcanzado niveles de matriculación que equiparan los niveles masculinos y en algunos casos han comenzado a superar estos niveles alcanzando mayorías significativas en algunas carreras.

Por ejemplo, en 1970 las mujeres de Costa Rica apenas representaban el 37.3% de la matrícula en la educación superior mientras que, actualmente (para el año 2000), superan la mitad de la matriculación (53%). De forma similar, en Uruguay las mujeres representaban en 1968 el 40% de la matriculación universitaria mientras que en 1999 alcanzan prácticamente las dos terceras partes de la matrícula total (61%). A lo largo de los últimos 30 años situaciones similares se dan en países como Cuba (39.5% a 53.4%), Costa Rica (37.5% y 53.10 %) y Bolivia (21% y 45 %).

Tabla Resumen I. Matriculados en educación superior por sexo en los países de América Latina y el Caribe en los últimos 25 años, según disponibilidad de datos

Matriculados por sexo en cada país: diferencias en los últimos 25 años								
	Periodos	Año	Mujeres	Hombres	Total	% Mujeres	%Hombres	Total
Argentina	1990-1999	1992	399000	405000	804000	49,60	50,40	100
		1994	442000	403000	845000	52,30	47,70	100
		1998	603000	512000	1115000	54,10	45,90	100
Bolivia	1970-1979	1970	-	-		21,00	79,00	100
		1978	-	-		31,00	69,00	100
	1980-1989	1987	-	-		42,00	58,00	100
	1990-1999	1990	-	-		44,00	56,00	100
	2000 y más	2001	-	-		45,00	55,00	100
Brasil	1990-2000	1994	907677	753357	1661034	54,65	45,35	100
	2000 y más	2000	1515352	1178893	2694245	56,24	43,76	100
Chile	1970-1979	1975	53477	59031	147049	47,50	52,50	100
	1980-1989	1980	86540	112368	198908	43,50	56,50	100
	1990-1999	1990	110718	136833	247551	44,70	55,30	100
	2000 y más	2002	241360	268463	509823	47,30	52,70	100
Colombia	1980-1989	1984	69224	70085	139309	50,00	50,00	100
	1990-1999	1990	83,819	82114	165933	51,00	49,00	100
		1995	131586	125653	257239	51,00	49,00	100
		2000	1131319	136631	267950	49,00	51,00	100
	2000 y más	2001	124021	140436	264457	47,00	53,00	100
Costa Rica	1970-1979	1970*	4842,38	8070,625	12913	37,50	62,50	100
	2000 y más	2000**	71020	62735	133755	53,10	46,90	100
		2002***	82355	72617	154972	53,10	46,90	100
Cuba	1970-1979	1976-77	43466	66546	110012	39,50	60,50	100
	1980-1989	1981-82	88906	96291	185197	48,00	52,00	100
		1986-87	130293	137358	267651	53,40	46,60	100
El Salvador	1990-1999	1997	10915	9499	20414	53,47	46,53	100
	2000 y más	2001	8771	7798	16569	52,94	47,06	100
México	1980-1989	1987	-	-		58,80	41,10	100
		1990	-	-		63,40	36,60	100
		1995	-	-		64,30	35,70	100
		1998	-	-		64,70	35,20	100

Panamá	1970-1979	1975	-	-		49,80	50,20	100
	1980-1989	1980	-	-		53,00	47,00	100
		1985	-	-		63,00	37,00	100
	1990-1999	1990	-	-		64,00	36,00	100
		1995	-	-		65,00	35,00	100
	2000 y más	2000	-	-		65,00	35,00	100
Perú	1980-1990	1980	123241	233979	357220	34,50	65,50	100
	1990-2000	1990	130959	228819	359778	36,40	64,00	100
	2000 y más	2002	206430	256222	462652	44,60	55,40	100
República Dominicana								
	1970-1979	1977	-	-		40,40	59,60	100
	1980-1989	1982	-	-		44,10	55,90	100
		1987	-	-		47,90	52,10	100
	1990-1999	1992	-	-		51,60	48,40	100
		1997	-	-		57,50	43,80	100
	2000 y más	2002	-	-		65,00	35,00	100
Uruguay	1970-1979	1968*	11144,4	7429,6	18574	40,00	60,00	100
	1980-1989	1988	35641	25809	61450	58,00	42,00	100
	1990-1999	1999	41966,8	26831,22	68798	61,00	39,00	100
Venezuela	1970-1979	1970	34285	46313	85605	40,05	59,95	100
		1976	113635	133883	247518	45,91	54,09	100
	1980-1989	1980	144061	156841	300902	47,88	52,12	100
		1985	220519	222973	443492	49,72	50,28	100
	1990-1999	1990	295449	218009	513458	57,54	42,46	100
		1999	426751	280817	707568	60,31	39,69	100

Aclaraciones al cuadro por país: Ver Anexo.

La lectura de la tabla anterior indica, en primer lugar que América latina está en presencia de un proceso de crecimiento muy fuerte de la matrícula universitaria en todos los países. Notoriamente esta expansión del acceso a educación superior es mayor que el crecimiento demográfico de la región lo que nos habla de una democratización del acceso. No es posible en este documento hacer una evaluación de los cambios que se hayan producido en términos de recursos, calidad y de adecuación de la oferta universitaria a las demandas de un mundo globalizado. Esta valoración es clave para poder afirmar si es que estamos en presencia de un proceso de universalización donde acceso y calidad aumentan concomitantemente o si ambos están desfasados, en cuyo caso más que de un proceso de

universalización deberíamos referirnos a un proceso de masificación. Proceso, este último, en el cual el crecimiento de la matrícula se acompaña por una pérdida de la calidad.

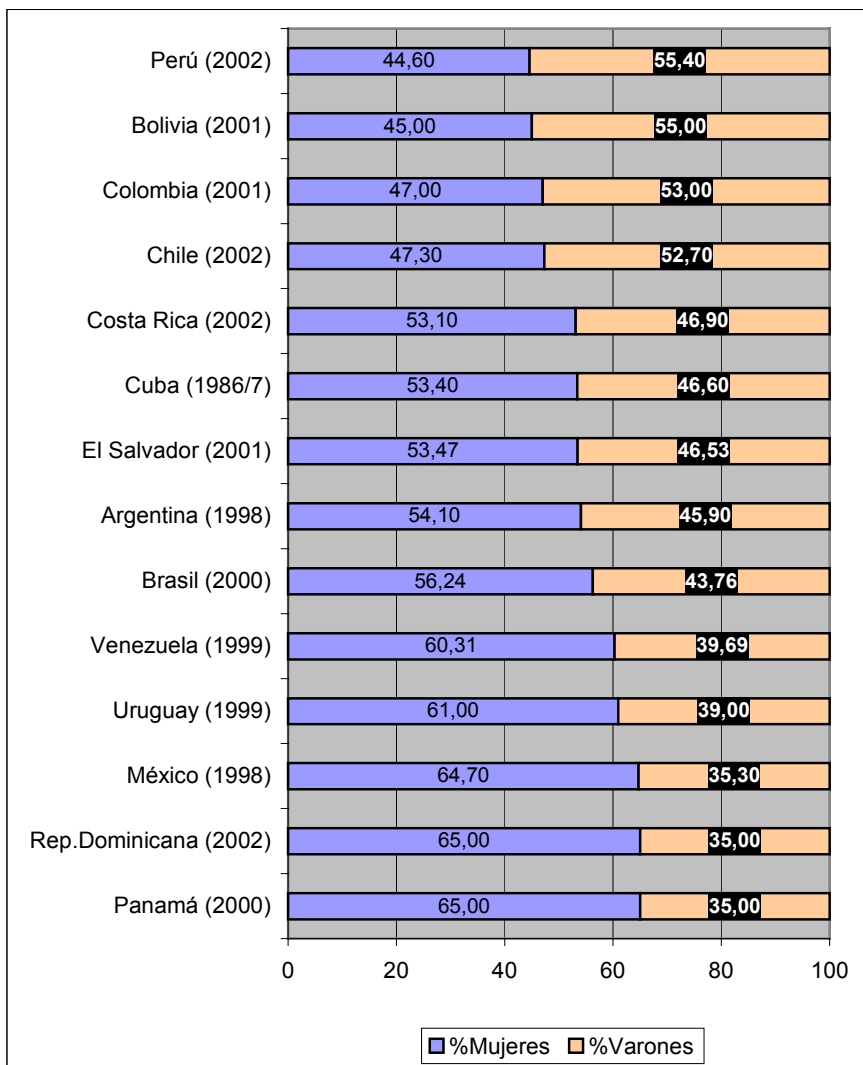
En términos de género, los datos comparados confirman una tendencia histórica de igualación de las cifras de matriculación en la educación superior entre varones y mujeres y expresan la consolidación de una tendencia de democratización de género de la educación superior en América Latina y el Caribe.

Asimismo, muestran las claves de un nuevo escenario educativo pautado por “la feminización” de la población estudiantil terciaria y un proceso de reducción relativo del ingreso masculino a los centros de educación superior. Las excepciones son Chile y Colombia. El primero hace ya 30 años tenía una matrícula femenina de algo más del 47% y al 2001 ese porcentaje es semejante al de 1970. En el caso de Colombia, en un período de 20 años se ha registrado una contra tendencia, se ha pasado de una matrícula universitaria alta para el año considerado a una matrícula levemente inferior (del 50 al 47%).

El gráfico siguiente ilustra con claridad la situación de matriculación por sexo en los distintos países analizados del continente.

Gráfico 1.

Distribución porcentual de la matrícula por sexo para los países de América Latina y el Caribe, último año disponible por país



Como puede observarse en el Gráfico 1, el proceso de feminización de la matrícula en la educación superior –y particularmente en las universidades- ha logrado una equiparación en la matrícula masculina y femenina y en algunos casos inclusive ha invertido los niveles de matriculación a favor de las mujeres.

Si se realiza una lectura comparada de los datos presentados en la Gráfica 1 pueden establecerse tres tipos de situaciones en torno al fenómeno de “feminización” de la matrícula en la educación superior en los países de América Latina y el Caribe:

a. Feminización incipiente (niveles menores al 50%): Perú y Bolivia
b. Feminización que logra la equidad en la matriculación (50% mas/menos 3%, es decir entre 47% - 53%): Colombia, Chile, Costa Rica, Cuba, El Salvador.
c. Feminización propiamente de la matrícula: -Nivel medio (54% a 60%): Argentina, Brasil, Venezuela -Nivel alto (más del 60%): Uruguay, México, República Dominicana, Panamá

Algunos países presentan un proceso de feminización que aún no alcanza la equidad en la matriculación, señalando las dificultades de cambiar patrones históricos de distribución de roles entre varones y mujeres lo que permite afirmar que este grupo de países presenta una “feminización incipiente” de la matrícula en la educación superior.

El grupo esta integrado por Bolivia y Peru donde persisten niveles levemente superiores de matriculación masculina aunque los avances de la matriculación femenina a nivel histórico son compatibles con el proceso general de feminización de la matrícula en la educación superior que permea toda América Latina y el Caribe en las últimas décadas.

Un segundo grupo de países muestra un proceso de feminización que al momento ha logrado la equiparación de la matrícula masculina en la educación superior. Este grupo esta integrado por Colombia, Chile, Costa Rica, Cuba y El Salvador donde el nivel de matriculación de uno u otro sexo es similar o levemente superior (menos de un 3%) en relación al otro.

Un tercer grupo presenta una situación de feminización propiamente dicho de la matrícula de la educación superior. En este sentido, la matrícula femenina es superior a la masculina. Algunos países como Argentina, Brasil y Venezuela alcanzan una sobre-representación femenina de entre un 4% y un 10% sobre la masculina. Otros, como Uruguay, Panamá, México y República Dominicana expresan una representación femenina mayor al 60% de la matricula de la educación superior.

II. Diferenciación de género en las áreas de estudio: masculinización & feminización

El proceso de feminización de la matrícula en la educación superior para América Latina y el Caribe se ha caracterizado por un crecimiento progresivo de la participación femenina en todas las áreas de estudio terciarias. Se ha observado asimismo, la existencia de una tendencia consistente en todos los países analizados a la superación de algunas de las “barreras intangibles” entre tipos de estudios considerados “femeninos” o “masculinos” que sustentan la “segregación sexual de las ocupaciones”; expresando así un fenómeno de transición cultural de gran relevancia para la igualación de oportunidades de género en el continente.

Pese a ello, deben destacarse las dificultades de superación de tales barreras, por lo cual, los avances en la equidad de género mas recientes no están exentos de ambigüedades y contradicciones. En este sentido, a partir del análisis de la Tabla Resumen II, pueden establecerse procesos de convergencia a nivel de los quince países analizados de América Latina y el Caribe en cuanto a las áreas de estudio y carreras que persisten como “reductos” o “espacios” propios de uno u otro sexo, en tanto se evidencian claramente aún la existencia de áreas de estudio, disciplinas e instituciones feminizadas y masculinizadas.

Así es que en el Caribe Anglófono los datos indican que la presencia mayoritaria de mujeres se concentra (en las universidades analizadas) en el área de Ciencias Sociales y Humanidades, Arte, Salud y Economía —en particular Comercio y Economía Doméstica³.

³ De acuerdo al Informe el Caribe Anglófono sobre Feminización de la Educación Superior (IESALC/UNESCO), los datos sobre la participación en la educación superior entre sexos revelan que las mujeres se ubican en mayoría en cuanto a la matriculación, respecto a la participación masculina en prácticamente todos los centros analizados de educación superior a excepción de Trinidad Tobago Institute of Technology. El incremento de participación femenina en la educación superior se realiza en el entorno de finales de la década del 70 para el College of the Bahamas y principios del ochenta para la University of the West Indies, donde la relación entre sexos es de 2 a 1 a favor de las mujeres. El proceso de feminización de la matrícula puede constatarse en los siguientes centros de educación terciaria: Barbados Community College (1983), Northern Caribbean University, Mandeville Jamaica (1995), Sir Arthur Lewis College, St. Lucia, 1996, The Bahamas Hotel Training College (1998), Success College (1999), Bahamas Baptist Community College (1999). (Caribe Anglófono. Informe Nacional. Feminización de la Educación Superior. IESALC/UNESCO)

También en Brasil la matrícula femenina se concentra en las áreas de Humanidades y Artes, Ciencias Sociales, Derecho, Salud y Educación. De forma similar, diversos países del continente –México, El Salvador, Cuba, Costa Rica, Uruguay- expresan tal realidad.

En el caso particular de México se puede señalar que existe un proceso intenso de equiparación de la matrícula por sexo a nivel de la formación de grado en las universidades y en la educación superior en general⁴. Asimismo, a partir del Informe Nacional de México (IESALC: 2005) se desprende que las diferencias entre los sexos son mas pronunciadas en el acceso a los estudios posgrado y entre estos los estudios de Doctorado, existiendo aún una brecha importante entre varones y mujeres a favor de los primeros.

En algunos países se presentan situaciones diferenciales en las áreas de concentración de la matrícula por sexo que resulta interesante plantear. En el caso de la República Dominicana se da un proceso de feminización de la matrícula en cursos técnicos en el área de

⁴ De acuerdo al Informe Nacional de México, los datos expresan que en lo relacionado a la distribución de la matrícula por sexo existe equidad a nivel nacional. Además, esta situación da cuenta de un incremento femenino a nivel de la matrícula que comienza a alterar los patrones de comportamiento de la matrícula a nivel histórico, invirtiendo la relación entre hombres y mujeres a favor de estas últimas (por ejemplo en el caso de las Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales Administrativas). Aún así, las diferencias que todavía existen se manifiestan fundamentalmente en la distribución de la matrícula de algunas áreas del conocimiento fuertemente afectadas por la segregación sexual de las ocupaciones como ingeniería como reducto masculino, y enfermería o las áreas de educación y humanísticas fuertemente feminizadas. También en las áreas de estudios agropecuarios la proporción de mujeres es menor que la de los hombres en todos los períodos. A nivel de sub-área para 1999 los sectores mas fuertemente masculinizados son: agronomía (79.1%) y ciencias forestales (76.5%). En Ciencias de la Salud, en los últimos diez años (hasta 1999) el número de mujeres superó el de los varones. Dentro del área, los sectores de mayor feminización son enfermería y obstetricia (87.2%), Nutrición (83%) y Terapia (82.6%). La presencia masculina es mayoritaria únicamente en investigación biomédica (54%) y apenas en el área de medicina (50.8%). En Odontología la proporción femenina es de dos tercios de la matrícula. El área de ciencias naturales y exactas continúa siendo un sector masculinizado, especialmente Geología (76.4%) y Física (72.9%). Por el contrario, biología (52.3%), Bioquímica (58.4%) y Química (52.1%) tienen mayoría femenina. Ciencias Sociales y administrativas incrementó la participación femenina en la última década (1992-1999) logrando superar el número de varones matriculados. Los varones se concentran en Organización deportiva (69.6%), Economía y Desarrollo (58%), Ciencia Política y administración pública (60.1%). Las mujeres en Ciencias Sociales (73.3%), Psicología (77.7%), Relaciones pública (69.5%), Turismo (69.7%) y Ciencias de la Comunicación (61.8%). El área de Educación y Humanidades, típicamente feminizado, mantiene esta tendencia. Particularmente feminizados están los sectores de Danza (87.4%) y Educación y docencia (70.1%). El área de Música (64.1%) y Filosofía (55%). Por último, Ingeniería y tecnología continua siendo un sector masculinizado, especialmente Ingeniería Naval (96%), Ingeniería Mecánica y eléctrica (93.4%), Aeronáutica (91%), Ingeniería eléctrica y electrónica (90.7%) e Ingeniería en control instr.y procesos (90.1%). En algunas sub-áreas existe una presencia femenina mayoritaria como en Ingeniería Textil (65.3%), Tecnología de Alimentos (61.7%), Planeación (54.1%) Ingeniería Bioquímica (54.5%) y Diseño (56.3%).

Ingeniería, Arquitectura y Diseño, Veterinaria y Agropecuaria. Pese a ello, en el nivel de grado y posgrado estas áreas continúan siendo espacios masculinizados.

Ello indica que los avances en la equidad de género en las áreas de estudio son relativos y nos permiten arriesgar la hipótesis que la estrategia femenina fue incorporarse a las áreas masculinizadas a través de cursos de menor nivel académico porque ello redundaría en una inserción laboral futura en tareas de auxilio de actividades masculinizadas. En este sentido, es difícil asegurar que este tipo de opciones reduzca las diferentes atribuciones culturales en torno a los roles ejercidos por unos y otros.

En Bolivia se presenta una situación diferente. Resulta interesante destacar que la feminización de la matrícula en la educación superior se extiende a Medicina (70%), Odontología, Bioquímica y Farmacia (74%), áreas que no presentan porcentajes tan altos de matriculación femenina en otros países del continente.

También en Chile y en Uruguay existe una importante presencia femenina en la matrícula del área de Ciencias Básicas – en las Universidades del Consejo de Rectores de Chile alcanzando el 50.2% y en el caso de la Universidad de la República en Uruguay llegando al 62%-. Estas situaciones descritas señalan la posibilidad de lograr avances sustantivos por parte de las mujeres en la formación superior en áreas, hasta poco tiempo atrás, consideradas de dominio masculino.

Así es que más allá de los altos niveles de matriculación femenina en ámbitos como la Enfermería y carreras técnicas vinculadas al área de la Medicina –Fonoaudiología, Nutrición, Fisioterapeuta entre otras- y Química, también las mujeres han realizado avances considerables en carreras universitarias paradigmáticas para el imaginario cultural como “propiamente de hombres”.

A modo de diagnóstico general debe señalarse que existen sustantivos avances en términos de equidad de género en la distribución de la matrícula universitaria por áreas del

conocimiento y carreras. Ello indica una tendencia al cambio en los patrones culturales que sustentaban la segregación sexual de las ocupaciones.

Sin embargo, debe señalarse que pese a estos cambios y tendencias de largo plazo, continúan operando en la educación superior de los países del continente mecanismos de diferenciación de los roles entre varones y mujeres. Estos mecanismos permean las opciones de formación superior entre los sexos y se traducen en situaciones de desigualdad de género que afectan las estructuras de oportunidades de uno y otro sexo, limitando los márgenes de elección y las condiciones de inserción laboral.

En este sentido, a pesar de la equiparación de la matrícula femenina en casi todas las áreas, continúan existiendo carreras o áreas de estudio consideradas propiamente “femeninas” en tanto, el desempeño de las mismas es asociado a la extensión de los papeles tradicionales de la mujer en el espacio privado tales como el cuidado y atención de personas dependientes y tareas asociadas a la alimentación, vestimenta, educación básica, salud primaria, relaciones públicas, entre otros.

Áreas de estudio como ciencias sociales y educación son consideradas “femeninas” y, consecuentemente, históricamente, han concentrado la matriculación de las mujeres frente a las áreas tecnológicas y las ciencias básicas, las cuales son percibidas como “espacios masculinos”. Estas continúan concentrando, efectivamente, mayores números de matriculación masculina a pesar logro del acceso masivo femenino a la educación superior en los últimos treinta años.

Así, Enfermería, Nutrición, Educación Básica y Media (Maestros y Profesores), Ciencias Sociales, entre otras opciones educativas, son relacionadas a roles considerados culturalmente como “típicamente” femeninos y continúan siendo espacios de concentración de la matrícula femenina en la educación superior.

Las dificultades de superación de estas barreras culturales en la inserción de varones y mujeres en la educación superior no son fácilmente superables. Por el contrario, los

mecanismos de segregación sexual en el ámbito de la formación profesional operan como limitantes en el plano de las decisiones individuales entre uno y otro tipo de estudios e inciden en la evaluación de costos y beneficios de los estudiantes a la hora de su inserción laboral -ya que los mecanismos de selección y reclutamiento del mercado laboral también reproducen este tipo de diferenciación de género-.

Tabla Resumen II. Áreas/Disciplinas/Instituciones de concentración de la matrícula por sexo para los países de América Latina y el Caribe, último dato disponible.

Países	Áreas feminizadas	Áreas masculinizadas	Observaciones
Caribe Anglófono			
Barbados Community College, The College of the Bahamas and the Northern Caribbean University	Commerce Fine Arts Health Science Hospitality Languages Liberal Arts Science Computer Department Gen & Cont. Education Physical Education	Technology and engineering	La University of the West Indies and Barbados Community College proyectan que para el 2010 la relación entre sexos será del 2.6:1 y 3.2: 1 respectivamente. También el College of the Bahamas proyecta que para el año 2010 la relación será 8:1.
St. Augustine Campus UWI (1993-1999)	Natural Sciences Agricultural Sciences Social Sciences Education Law Humanities	Engineering Medical Sciences	
Sir Arthur Lewis Community College (2000)	Arts & gen.st. Tech. Ed. Teacher Education UWI Health Science Home Economy	Agriculture	
Argentina			Datos no desagregados por sexo. Educación Superior Universitaria (2000) 1. Universidades Nacionales por Rama Cs.Aplicadas 25.3% Cs.Básicas 3.2% Cs.de la Salud 13.9% Cs. Humanas 14.2% Cs.Sociales 44.4% 2. Universidades Privadas por Rama

			(1998) Cs.Aplicadas 18.4% Cs.Básicas 1.0% Cs.de la Salud 64.0% Cs. Humanas 10.9% Cs.Sociales 5.7% Se destaca asimismo, para la educación Superior No Universitaria por Rama un crecimiento del área de Ciencias Humanas y Sociales, lo cual “esta fuertemente influenciado por la matrícula femenina, más importante en el caso de la gestión estatal, tanto en valores absolutos como relativos”.
Brasil Distribución de la matrícula por áreas de conocimiento y género (2001)	Humanidades y Artes (55.9%) Ciencias Sociales, Negocio y Derecho (51.4%) Salud y Bienestar Social (70%) Educación (74.5%)	Ciencias, Matematica y Computación (64%) Ingeniería, Producción y Construcción (69%)	En particular, el área de Ingeniería, Producción y Construcción se incrementó en un 10% entre 1993-2001, por lo cual “los cursos ligados al área estan pasando por una feminización”. El área de educación expresa una cierta disminución de la feminización: cayó casi un 14% entre 1993-2001
Distribución de la matrícula en las universidades (Aclaración: no incluye todas las universidades)	Humanidades y Artes (62.52%) Servicios (67.47%)	Ciencias Matemática y Computación (61.80%) Agricultura y Veterinaria (58,85%)	
República Dominicana Educación Superior por Areas de Conocimiento	Ciencias Sociales (83%) Ciencias Jurídicas y Políticas (52%), Posgrado (60%) Humanidades* (79%), Nivel Técnico (85%), Y Posgrado (64%) Ingeniería, Arquitectura y Diseño <i>Nivel Técnico Superior</i> (80%)	Ciencias Sociales Posgrado (62.5% masculino) Informática y Sistemas (66%), Nivel Técnico (70%)Posgrado (65%) Ingeniería, Arquitectura y Diseño (67%), Posgrado (93%) Ciencias Naturales (72%)	

	Veterinaria y Agropecuaria (52%), Nivel Técnico (55%) <i>Feminización muy reciente</i> Ciencias de la Salud** (72%), Nivel Técnico Superior (más 90%), Posgrado (64%) Negocios (65%), Nivel Técnico (58%), Posgrados (55%)		Aclaración: En el caso de Cs.de la Salud, el área de <i>medicina</i> no esta feminizada.
Educación Superior Privada (1992)	Humanidades Ciencias Sociales (82%) Ciencias de la Salud (72%) Ciencias Jurídicas y Políticas (alrededor del 60%) *Incluye Magisterio. ** Incluye bioanálisis, enfermería, odontología y medicina.	Ingeniería (más del 60%), Veterinaria y Agronomía (alcanzan casi la equidad)	
Cuba Matrícula por áreas de nivel superior	Ciencias Médicas Ciencias Económicas Ciencias Sociales y Humanísticas	Ciencias Técnicas Cultura Física Ciencias Naturales y Matemática (50.8%) Ciencias Agropecuarias	Advertencia: De acuerdo al informe nacional, el comportamiento de la matrícula de nivel superior durante la década del 90 estuvo influenciado por una fuerte contracción de la economía nacional, que disminuyo la oferta de empleo, la reducción del número de plazas planificadas para ingresar a la educ.superior de pregrado, entre otros impactos.
México Matrícula en licenciatura por áreas y sexo	Ciencias de la Salud (59.9%) Ciencias Sociales y Administrativas (55.6%) Educación y Humanidades (64.4%)	Ciencias Agropecuarias (75.1%) Ciencias naturales y exactas (55.0%) Ingeniería y Tecnología (71.2%)	
El Salvador	Economía, Administración y	Arte y Arquitectura (58.26%)	

Educación Superior Universidad del Salvador	Comercio (55.44%), Salud (72.85%), Ciencias (60.72%), Ciencias Jurídicas (57.40%), Humanidades (50.39%), Educación (71.12%), Ciencias Sociales (63.88%)	Agropecuaria y Medio Ambiente (65.68%) Tecnología (72.11%)	
Costa Rica			
Universidad de Costa Rica	Nutrición (86.3%), Trabajo Social (91.7%)	Ingeniería Eléctrica (89.2%) Ingeniería Mecánica (92.2%)	
Instituto Tecnológico de Costa Rica		Ingeniería en Mantenimiento Industrial (94.6%) Ingeniería Electrónica (92.1%)	
Universidad Nacional	Secretariado Profesional (99.2%) Danza (91.7%)	Topografía (78.2%)	
Universidad Estatal a Distancia	Rehabilitación (85.7%)	Administración de Empresas Agropecuarias (84.5%) Producción y Comunicación Agropecuaria (79%) Ciencias Criminológicas (71.8%)	
Colombia	Ciencias de la Educación (57%) Ciencias de la Salud (73%) Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas (59%) Economía, Administración, Contaduría y Afines (58%)	Agronomía, Veterinaria y Afines (68%) Bellas Artes (53%) Humanidades y Ciencias Religiosas (59%) Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y Afines (58%) Matemáticas y Ciencias Naturales (51%)	
Bolivia		Arquitectura (64%) Ciencias del Hábitat Ciencias Agrícolas Pecuarias y Veterinaria	
Universidades Públicas (2002)	Humanidades y Ciencias de la Educación		

	(incluye Magisterio) (70%) Ciencias Sociales (63%) Medicina (70%) Odontología, Bioquímica y Farmacia (74%)	(72%) Ciencia y Tecnología (72%) Ciencias Jurídicas y Políticas (56%) Facultad de Ciencias Económicas y Financieras (51%)	
Panamá			
Universidad de Panamá	Según el Informe Nacional, “en todas las demás áreas la matrícula femenina va desde el 55.5% Ciencias Agropecuarias al 92.5% en Enfermería”	Arquitectura (59.6%) Bellas Artes (57.1%) Ciencias Naturales (52.5%)	En la Universidad Tecnológica –cursos de ingeniería fundamentalmente- las mujeres se concentran en Sistemas Computacionales (39.4%) y en Ingeniería Industrial (35.5%).
Universidad Estatal a Distancia			
Uruguay			
Universidad de la República (1999)	Humanidades y Ciencias de la Educación (69%) Ciencias Económicas (58%) Derecho (71%) Medicina (64%) Química (72%) Veterinaria (54%) Administración (73%) Bibliotecología (84%) Tecnología Odontológica (77%) Bellas Artes (63%) Enfermería (90%) Nutrición (95%) Parteras (100%) Psicología (84%) Tecnología Médica (80%) Ciencias de la Comunicación (60%) Ciencias (62%) Ciencias Sociales (71%)	Agronomía (68%) Arquitectura (52%) Ingeniería (77%) Música (56%)	Aclaración: el informe por áreas de conocimiento se realiza para el año 1999 que corresponde al último Censo Universitario en la Universidad de la República únicamente.
Perú*			
Universidades públicas (1996)	Educación y Cultura Física (18.8% de la matrícula universitaria femenina total) Derecho, Ciencias Sociales y Gestión	Ingenierías (27.9%) Derecho, Ciencias Sociales y Gestión	*Los datos que se presentan corresponden a la distribución porcentual de la matrícula femenina y masculina en el total de

Universidades privadas (1996)	Pública (17.3%) Ciencias de la Salud (11.7%) Derecho, Ciencias Sociales y Gestión Pública (20.8%) Ciencias de la Salud (20.1%) Ciencias Administrativas y Contables (13.4%)	Pública (16.4%) Derecho, Ciencias Sociales y Gestión Pública (24.5%) Ingenierías (28.1%)	matriculados en universidades públicas. Por tanto, los porcentajes no expresan la feminización de las carreras sino la mayor concentración de matrícula de mujeres o varones en algunas áreas.
Educación Superior No Universitaria (2003)	Formación Magisterial (69.74%) ES Tecnológica (56.67%)	Educación Artística (54%)	
Chile Universidades del Consejo de Rectores (2000)	Ciencias Básicas (50.8%) Derecho (53.1%) Tecnología (89.2%)	Agropecuaria (55.3%) Arte y Arquitectura (50.5 %) Humanidades (67%) Educación (75.5%) Administración y comercio (52%) Salud (65.7%)	Las Universidades Privadas vienen creciendo en matrícula alcanzando un 50.2% la participación femenina para el año 2000 y un 51.3 % para el año 2002. Las Universidades Privadas captan para el año 2002 casi un cuarto de los matriculados de la Educación Superior (24.5%) Para los Institutos Profesionales, la matrícula esta en ascenso, mientras que la participación femenina se ubica en un 40%. Las areas de mayor participación femenina son Educación, Humanidaes y Ciencias Sociales. En los Centros de Formación Técnica, para el año 2000, la tendencia Hacia la baja del total de matriculados continúa, las mujeres alcanzan el 51.2% de la matrícula.
Venezuela	S/d	S/d	S/d

III. Áreas de estudio masculinizadas

Los datos presentados confirman una tendencia histórica de desmontaje de la segregación sexual de las ocupaciones en el ámbito de las elecciones educativas. A la vez este proceso se presenta con ambigüedades y dificultades específicas de cambio en algunas áreas en particular del conocimiento.

En este sentido, los datos señalan que las mujeres han avanzado sustantivamente en matricularse en carreras hasta el momento consideradas “masculinas”, pese a lo cual, aún existen algunas áreas de estudio que en todo el continente continúan siendo espacios reservados para los varones.

Así es que persiste una serie de carreras o estudios en el ámbito de la educación superior que son evaluados culturalmente como “típicamente masculinos” de difícil modificación en prácticamente todos los países analizados del continente.

Cuadro 1.

Cuadro. Areas de estudio con mayoría (más 50%) masculina en la matriculación de la Educación Superior por país																
	Caribe	Argenti	Brasil	Rep. Dom	Cuba	México	El Salvado	Costa Ri	Colombi	Bolivia	Panam	Urugua	Perú	Chile	Venezt	Total
Ingeniería/Ing.y Tecnología	x	s/d		x		x	x	x	x	x		x	s/d	s/d		8
Agronomía/Medio Ambiente/Admin.En	x		x	x	x	x	x	x	x	x		x		x		11
Medicina/Salud	x													x		2
Matemática			x		x				x							3
Computacion/Informatica y Sistemas			x	x												2
Ciencias/Cs. Naturales			x	x	x	x			x		x					6
Construcción/Arquitectura/Arte			x	x			x		x	x	x	x		x		8
Cultura Física					x											1
Ciencias Técnicas					x											1
Topografía								x								1
Ciencias Criminológicas								x								1
Veterinaria				x					x	x						3
Bellas Artes									x		x					2
Humanidades y Ciencias Religiosas									x					x		2
Ciencias Jurídicas y Políticas										x						1
Ciencias Económicas y Financieras										x						1
Música												x				1
Administración y comercio														x		1
Educación														x		1
Total áreas con mayoría masculina por p	3		5	6	5	3	3	4	8	6	3	4		6		

Áreas de estudio que cuentan con mayoría masculina en la matriculación en la Educación Superior por país en América Latina y el Caribe, último año disponible

Estas áreas de concentración de la matrícula masculina sobre la femenina expresa un patrón histórico basado en imperativos culturales de género similar en diferentes países de América Latina y el Caribe y constituyen los espacios de mayor dificultad para la inserción de la mujer en todo el continente.

En primer lugar, Agronomía (incluye: Agronomía y Medio Ambiente, Agropecuaria, Administración de Empresas Agropecuarias, Producción Agropecuaria) es un sector de estudios y un ámbito de trabajo tradicionalmente masculino que mantiene hasta la actualidad esta tendencia.

En el cuadro 1 se observa que esta área constituye la que cuenta con mayores coincidencias entre los países latinoamericanos en cuanto a la presencia mayoritaria de estudiantes varones en la educación superior alcanzando a once países sobre un total de quince analizados: Caribe Anglófono, Brasil, República Dominicana, Cuba, México, El Salvador, Costa Rica, Colombia, Bolivia, Uruguay y Chile

En segundo lugar, Ingeniería (incluye: Ingeniería y Tecnología, Tecnología, Ingeniería Mecánica, Industrial, Electrónica, Ingeniería en Mantenimiento Industrial). Se trata de una carrera tradicionalmente masculinizada, que actualmente mantiene una matrícula mayoritaria de varones en ocho países del Continente: Caribe Anglófono, República Dominicana, México, El Salvador, Costa Rica, Colombia, Bolivia y Uruguay.

Con el mismo nivel de coincidencias entre países, Arquitectura (Incluye: Construcción y Arte y Arquitectura) es otro de los reductos masculinos. Los países en los cuales la matrícula masculina supera la femenina en esta área de estudios son: Brasil, República Dominicana, El Salvador, Colombia, Bolivia, Panamá, Uruguay y Chile.

En tercer lugar, se ubica Ciencias (incluye: Ciencias Naturales y Ciencias Exactas) donde se matriculan mayoritariamente varones en seis países de la región, a saber: Brasil, República Dominicana, Cuba, México y Colombia.

Por último, carreras como Veterinaria y Matemática concentran mayorías masculinas en la matrícula en tres países del Continente. Asimismo, algunas otras carreras presentan situaciones puntuales en uno o dos países, con matriculación mayoritaria de varones tales como Medicina/Salud (2 países), Computación/Informática y Sistemas (2 países), Bellas Artes (2 países), Humanidades y Ciencias Religiosas (2 países), Ciencias Jurídicas y Políticas, Ciencias Económicas y Financieras, Administración y Comercio, Música entre otros (sólo 1 país).

IV. Egresados de Educación Superior

Varios informes nacionales confirman la multiplicación del número absoluto de egresos en las últimas décadas, lo cual tiene una relación directa con el aumento acelerado de la matrícula universitaria en todo el continente.

Asimismo, se constató que la distribución del egreso por sexo indica una relación consistente con el aumento de la matriculación femenina en las distintas áreas del conocimiento en la educación superior de América Latina y el Caribe en los últimos años.

De acuerdo a los datos que se presentan en la Tabla Resumen III el egreso presenta también altos niveles porcentuales de representación femenina en las mismas áreas donde la matriculación de las mujeres era superior a la masculina.

Tabla Resumen III. Distribución de Egresados por áreas de estudio/disciplina/institución según sexo para América Latina y el Caribe, último año disponible

Países	Mujeres	Varones	Observaciones
Argentina			Información no disponible (Egresos por área del conocimiento por sexo)
Bolivia			No hay información estadística desagregada por carreras o áreas de especialidad.
Universidades Públicas UMSS y UMSA (1997)	1286 Miles 51%	1347 Miles 49%	
Universidades Privadas (1997)	299 Miles 63%	178 Miles 37%	
Brasil			
Egresados Universitarios (2001)	Educación (80%) 91089t Ciencias Sociales Negocios y Derecho (55%) 139947, Salud e Bienestar Social (72%) 45900	Ingeniería, Producción y Construcción (70%) 24165	Advertencia: Los datos fueron reconstruidos dado que el análisis presenta la distribución femenina en las distintas áreas de estudio y no la proporción por sexo en cada área.
Egresados no universitarios (2001)	Humanidades y Artes (70.9%) Ciencias Sociales,	Ciencias, Matemática y Computación (57.7%) Ingeniería, Producción y	Para el año 2001 las mujeres representan el

	Negocios y Derecho (53.9%) Salud (69.5%) Servicios (75.2%)	Construcción (74.2%) Agricultura y Veterinaria (75.8%)	80.7% de los egresados de educ.superior no univ.
Caribe Anglófono			
College of the Bahamas (1977-2003)	Todas	Salvo Technology	
UWI (Mona, Cave Hill and St. Augustine Campuses), 2001	Education Medical Science Social Science Humanities/Arts		
Chile (Se presentan las cuatro instituciones de Educación Superior en Chile para el año 2000)	Arte y Arquitectura Ciencias Sociales (61.1%) Humanidades Educación (73.8%) Salud Administración y Comercio	Agropecuaria Tecnología	
Colombia			Se presentan datos históricos anteriores a 1970 donde se señala el número de egresos femeninos por áreas. Lamentablemente no se dispone de información posterior a 1970 sobre egreso por sexo según área o carrera en educación superior.
Costa Rica			
Diplomas otorgados por las universidades estatales por sexo y área de estudio (2002)	Ciencias Sociales Educación Ciencias de la Salud	Artes, Letras y Filosofía Ciencias Básicas Recursos Naturales Ingeniería	
Cuba	Ciencias Naturales y Matemática (65%) Ciencias Médicas (57%) Ciencias Económicas (52.7%) Ciencias Sociales y Humanísticas (62.9%) Ciencias Pedagógicas (65.9%) Arte (55.2%)	Ciencias Técnicas(77.9%) Ciencias Agropecuarias (39.8%) Cultura Física	Graduados Universitarios
El Salvador	Medicina (88.81%)	Ingeniería y Arquitectura	

Universidad de El Salvador (Graduados en 2001)	Ciencias y Humanidades (72.73%) Ciencias Económicas (61.1%) Ingeniería Agronómica (50%) Ciencias Naturales y Matemáticas (56.25%) Multidisciplinaria de Occidente (66.67%) Multidisciplinaria de Oriente (60%) Multidisciplinaria Paracentral (100%)	(100%) Jurisprudencia y Ciencias Sociales (83.33%) Ingeniería Agronómica (50%)	
México (2001)	Ciencias de la Salud (62.1% egreso/61.7% titulación) Ciencias Sociales y Administrativas (57.2% egreso/ 59.1% titulación) Educación y Humanidades (68.5% egreso/ 67.5% titulación)	Ciencias Agropecuarias (74.8% egreso / 77.2% titulación) Ciencias Naturales y Exactas (50.7%egreso /51% titulación) Ingeniería y Tecnología (69% egreso/68.9% titulación)	
Panamá Universrrsidad de Panamá	Administración Pública y Comercio (73%) Administración de Empresas y Contabilidad (71%) Administración Pública (80%) Arquitectura (54%) Bellas Artes (51%) Ciencias Agropecuarias (74%) Ciencias Naturales Exactas /Famacia (84%) Comunicación So (64%) Derecho y Ciencias (77%)Políticas Economía (58%) Educación (56%9 Enfermería (96%) Farmacia (82%) Humanidades (76%) Medicina (54%) Odontología (79%)	Informática, Electrónica y Comunicación (100%)	

Perú			<i>Bachilleres Universitarios</i> 1978 Hombres 10206 Mujeres 4780 Total 14986 2002 Hombres 25370 Mujeres 26580 Total 51950 Las áreas de Derecho, Ciencias Sociales y Gestión Pública, Ingenierías, Ciencias Administrativas y Contables y Educación y Cultura Física son los de mayor egreso según se informa a nivel nacional.
Educación No Universitaria Pública (2001)	Formación Magisterial (63.5%) ES Tecnológica (46.6%)	Educación Artística (36.4%)	
Educación No Universitaria Privada (2001)	Formación Magisterial (66.29%) Educación Superior Tecnológica (62%)	Educación Artística (66%)	
República Dominicana	Ciencias Sociales Posgrado (10sobre 16) Humanidades Posgrado (49.15%) Informática y Sistemas (53.07%), Posgrados (64%) Ciencias Naturales (50%) Ingeniería, Arquitectura y Diseño (64%), Posgrado (85%), Nivel Técnico Superior (64%) Veterinaria y Agropecuaria (81%)	Ciencias Sociales (80%) Ciencias Jurídicas y Políticas (53.65%) y Posgrado (56.66%) Humanidades (79.71%) Negocios (71.66%), Posgrado (57.60%) Ciencias de la Salud (80%) Ciencias Naturales (50%) Veterinaria y Agropecuaria Nivel Tecnico Superior (60%)	
Uruguay			
Universidad de la República (1999)	Arquitectura (52%) Ciencias de la Comunicación (52%) Ciencias (52%) Ciencias Económicas	Ingeniería (77%) Agronomía (73%) Veterinaria (64%)	Distribución total de egresados por sexo: 62% mujeres 38% varones

	(56%) Medicina (61%) Ciencias Sociales (64%) Odontología (69%) Derecho (69%) Humanidades (69%) Humanidades (70%) Bellas Artes (73%) Psicología (77%) Administración (80%) Tecnología Médica (84%) Bibliotecología (86%) Tecnología Odontológica (88%) Nutrición (91%) Enfermería (93%) Parteras (93%) Música (100%)		
Venezuela	Todas, salvo aquellas destacadas en el espacio de egreso mayoritario masculino (Ingeniería, Arquitectura, Tecnología, Ciências Del Agro y Del Mar).	Ingeniería Arquitectura y Tecnología Ciencias del Agro y del Mar	Los datos que se presentan en el informe nacional detallan la distribución del total de egresados por sexo en cada carrera, por lo cual no se dispone de información sobre el porcentaje de varones y mujeres que conforman el egreso de cada carrera.

Elaborado en base a los informes nacionales.

Como puede observarse en la Tabla Resumen III, en el caso de Brasil el egreso de las carreras universitarias feminizadas de acuerdo a los datos de matriculación es también claramente mayoritario a nivel femenino. También en el Caribe Anglófono, Panamá y Chile el egreso femenino es mayoritario en prácticamente todas las áreas del conocimiento con algunas excepciones de áreas tradicionalmente masculinizadas.

Costa Rica, Cuba, México, El Salvador, Uruguay y Venezuela muestran una cierta diversidad de áreas en las cuales existe un porcentaje de egreso masculino mayoritario aunque igualmente la mayor parte de las áreas de estudio confirman la feminización de la educación superior del continente.

Los datos indican que las mujeres no sólo han accedido a los estudios superiores en forma creciente en todo el continente sino que también queda demostrado que las mismas alcanzan un buen desempeño en su rendimiento académico, lo cual se traduce en elevados porcentajes de egreso anual que han sobrepasado los niveles de egreso masculino en diversas áreas de estudio.

Mercado de Trabajo

A pesar del pronunciado aumento de las mujeres activas en el mercado de trabajo en las últimas décadas en América Latina y el Caribe los datos estadísticos presentados en los informes nacionales de cada país señalan que persisten las desigualdades existentes en la dimensión económica de la participación por sexos aún en el ámbito de la educación superior. En otros términos, la educación ha sido un factor de reducción de la brecha que reforzó la participación de las mujeres, sin embargo hasta el momento no ha conseguido eliminarla.

A este respecto cabe señalar que de acuerdo a los datos analizados en forma comparada para la década del noventa en los diversos países de América Latina y el Caribe se continuaron observando tendencias de segregación pre-existentes en el continente (Gálvez:2000, Arriagada:2000) en el tipo y calidad de trabajo al que acceden las mujeres, incluyendo las mas educadas. En otras palabras, se constató que la participación de las mujeres en diversos sectores de la economía se distribuye asimétricamente, teniendo participación minoritaria en los sectores primario y secundario, y ampliada en el sector servicios.

De acuerdo a varias investigaciones (Anker, 1997; Arriagada, 1998; Abramo, 1998 y 1999) existe una serie de factores socioeconómicos y culturales que alimentan esta estructura desigual de género en el acceso y condiciones dentro del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe.

Por una parte, los procesos de ajuste económico a los que se vieron sometidas las economías nacionales de varios países del continente configuraron escenarios poco propicios para el avance en la equidad de género en el mercado de trabajo en las últimas décadas.

Por otra parte, la constatación de la permanencia de patrones de división de tareas entre los sexos de forma tradicional aún vigentes en Latinoamérica, condicionan fuertemente las alternativas ocupacionales de las mujeres frente a los varones y viceversa. En este sentido, las mujeres latinoamericanas mantienen cargas globales de trabajo mayores que sus pares varones debido a que conviven en el trabajo no remunerado doméstico y de reproducción y, por tanto, asumen dobles jornadas laborales que no se encuentran incluidas en las estadísticas referentes a empleo y horas trabajadas.

1. Acceso al empleo de quienes tienen estudios superiores en América Latina y el Caribe

La educación superior ha constituido históricamente “un puente sólido” para el acceso al mercado de trabajo. Así es que en todos los países analizados, los niveles de participación en el mercado de trabajo –ya sea en la PEA o en la PO- para el subgrupo de mayor nivel educativo –trece y mas años de educación formal- expresa un nivel alto, holgadamente mayoritario de participación y en general superior al promedio por sexo de diferentes niveles educativos.

Sin embargo, estas condiciones favorables para los egresados de la educación superior han ido cambiando a lo largo de los últimos tiempos expresando una serie de dificultades de acceso al mercado de trabajo. Este proceso esta fundamentalmente asociado por un lado a la democratización de la educación superior y la devaluación de las titulaciones así como a las crecientes exigencias del mercado de trabajo para establecer criterios de “distinción” en las competencias mínimas para el acceso a determinados cargos o puestos laborales.

Como puede observarse en la Tabla Resumen IV, en el caso de las mujeres la participación en el mercado de trabajo esta fuertemente asociada a una mejora sustantiva en la formación

profesional. Los datos expresan diferencias importantes a favor de las mujeres mas educadas en relación al acceso al mercado laboral.

A este respecto interesa señalar que la salida femenina al mercado laboral a partir de las últimas décadas no estuvo únicamente asociado al deterioro de los salarios reales de los trabajadores –razón por la cual se intensificó la necesidad económica de incorporar nuevos miembros del hogar para complementar los ingresos familiares-. Por el contrario, el mercado de trabajo remunerado como “nuevo ámbito” femenino –antes reducido a la esfera doméstica- no sólo convocó a las mujeres de menores condiciones socioeconómicas sino también a las mujeres de estratos medios y altos.

El ingreso masivo de mujeres al mercado de trabajo de todos los estratos sociales expresó entonces, no sólo una coyuntura socio-económica particular o una conjunción de determinados factores demográficos, sino un cambio mayor de carácter cultural de ampliación de la ciudadanía social, contracara de la larga lucha por el reconocimiento asumida por los movimientos feministas en el correr del siglo pasado.

Tabla Resumen IV. Tasa de Participación en la Actividad Económica por sexo para el total y para quienes tienen 13 y mas años de educación formal en Zonas Urbanas de los Países de América Latina (1990-2003)

País	Año	Porcentaje de la PEA /Ocupados por sexo			
		Varones		Mujeres	
		TOTAL/PEA-Ocupados 13 años y más		TOTAL/PEA-Ocupadas 13 años y más	
Argentina a/ (Gran Buenos Aires) (Urbano)	1990	76	84	38	66
	1994	76	83	41	70
	1997	76	88	45	74
	1999	76	86	47	76
	2000	76	87	46	72
	2002	75	86	48	74
	1999	74	80	44	70
	2000	70	74	42	63
	2002	72	79	46	68
Bolivia	1989	73	68	47	53
	1994	75	75	51	57
	1997	75	72	51	58
	1999	75	73	54	61
	2000	77	74	54	58

	2002	77	77	57	63
Brasil	1990	82	91	45	77
	1993	83	90	50	79
	1996	80	89	50	80
	1999	80	88	53	79
	2001	79	88	53	80
Chile	1990	72	80	35	62
	1994	75	80	38	58
	1996	74	79	39	62
	1998	74	81	41	64
	2000	73	80	42	64
	2003	73	80	45	66
Colombia b/	1991	81	83	48	70
	1994	79	86	48	76
	1997	78	84	50	76
	1999	79	85	55	78
	2002	79	80	57	74
Costa Rica	1990	78	82	39	62
	1994	76	81	40	64
	1997	77	83	42	68
	1999	79	84	45	67
	2000	77	85	43	68
	2002	77	86	46	70
El Salvador	1990	80	80	51	68
	1995	78	79	49	67
	1997	75	76	48	65
	1999	75	78	52	69
	2000	75	78	51	65
	2001	75	78	51	65
	2002	73	77	51	66
México	1989	77	80	33	55
	1994	81	83	38	58
	1996	80	82	41	62
	1998	81	81	43	63
	2000	82	83	42	55
	2002	79	79	45	63
Panamá	1991	74	81	43	71
	1994	79	88	47	73
	1997	78	85	50	73
	1999	78	85	48	73

	2002	79	86	54	73
Perú	1997	83	92	62	77
	1999	73	83	55	70
	2001	74	82	54	65
República Dominicana	1992	86	88	53	80
	1995	78	86	44	72
	1997	83	90	49	80
	2000	78	90	51	78
	2002	78	87	53	79
	2003	80	89	51	79
Uruguay	1990	75	83	44	72
	1994	75	83	47	74
	1997	73	84	47	71
	1999	73	83	50	74
	2000	74	80	50	73
	2002	72	83	50	74
Venezuela c/	1990	78	76	38	58
	1994	79	76	38	58
	1997	83	82	46	69
	1999	84	83	48	70
	2000	82	81	47	69
	2002	84	84	55	75
	2003	83	82	56	74

Fuente: En base a CEPAL/Panorama Social 2004 (versión preliminar), a partir de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Para los años 1990 y 1994 el nivel de instrucción correspondiente a 13 años y más de educación es educación superior.

b/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en el que se realizó una encuesta de carácter nacional.

c/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Aclaración: no hay disponibilidad de este tipo de datos en la totalidad de informes nacionales para el mismo período, por lo cual se trabajó con otras fuentes secundarias. Asimismo, no había información disponible para presentar en este cuadro sobre Cuba y Caribe Anglófono.

Así es que existe un avance importante de las mujeres en el mercado de trabajo. En particular, los indicadores señalan que las mujeres con mayores niveles educativos –a nivel de la educación terciaria- obtienen grandes beneficios a la hora de acceder al mercado de trabajo comparativamente frente a mujeres de menor nivel educativo.

Esto demuestra que en el caso de las mujeres la inversión educativa actual esta estrechamente ligada a la incorporación al mercado de trabajo. Los datos referidos a tasas

ocupacionales en los diferentes países analizados confirman esta relación. Así es que puede afirmarse que la formación terciaria ofrece un camino seguro y directo para las mujeres de integración al mundo del trabajo.

En el caso de los varones con alto nivel educativo, la situación no parece expresar una ventaja específica frente a sus pares menos educados. Parece ser que la condición masculina ya determina de por sí un cierto nivel de acceso al mercado de trabajo que parecería estar en una especie de “techo” por el cual no es posible incrementar de forma sustantiva el nivel de participación económicamente activa de este grupo para los mercados de trabajo nacionales.

En el caso masculino entonces, los datos constatan que el promedio de participación general en la actividad económica –tasa de actividad en la PEA y tasas de ocupación– expresa diferencias menos acentuadas que en el caso femenino en relación a la inversión educativa realizada. En el caso masculino entonces, la inversión educativa no se traduce directamente en un mayor o menor acceso al empleo⁵.

Cuadro 2. Diferencia entre Población Económicamente Activa/Población Ocupada de mayor nivel educativo en relación al total PEA/PO por sexo. En porcentajes. Ultimo dato disponible por país.

Países	Ultimo año disponible	Varones	Mujeres
Argentina (Gran Bs. Aires)	2002	11	26
Bolivia	2002	0	6
Brasil	2001	9	27
Chile	2003	7	21
Colombia	2002	1	17
Costa Rica	2002	9	24
El Salvador	2002	4	15
México	2002	0	18
Panamá	2002	7	19
Perú	2001	8	11
República Dominicana	2003	9	28
Uruguay	2002	9	24
Venezuela	2003	-1	18

⁵ Debe aclararse que existen diferencias sustantivas en el tipo de empleo y condiciones laborales pero como se señaló no se expresan diferencias en el acceso o no al empleo de acuerdo al nivel educativo.

Fuente: Elaboración en base a CEPAL/Panorama Social 2004.
Aclaración: No hay información disponible de Cuba y Caribe Anglófono.

De acuerdo a los datos surge que en prácticamente todos los casos analizados de América Latina y el Caribe, las mujeres con trece y más años de educación formal tienen un nivel de participación en el mercado de trabajo mucho más alto que el promedio general de mujeres ocupadas o que buscan trabajo. Al menos pueden encontrarse tres tipos de situaciones por países en los cuales, el acceso al mercado de trabajo (empleo o búsqueda de trabajo) por parte de las mujeres que acceden a educación terciaria presenta “un salto” o incremento frente a la situación general de las mujeres.

En el caso de los países del Sur Latinoamericano –Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Paraguay- y Costa Rica y República Dominicana, existe una alta diferenciación en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo a partir de los años de inversión educativa. El acceso a un nivel de educación superior o terciaria delimita claramente un incremento de entre el 21 % y el 30% en la participación femenina en la PEA/PO.

Un segundo grupo señala una situación media en la cual, la incidencia de los años de estudio en la participación en el mercado de trabajo alcanza entre un aumento de la sexta y la quinta parte de la Tasa de Participación Económicamente Activa (PEA) y/o en la Tasa de Población Ocupada (PO) para todo el grupo de mujeres en el mercado de trabajo. En esta situación se encuentran casi todos los países de Centroamérica y el Caribe analizados.

En tercer lugar, El Salvador, Perú y Bolivia expresan otra realidad donde la participación de las mujeres mas educadas no incide sustantivamente en la Tasa de Participación (PEA) en la actividad económica, diferenciándose del promedio general en menos de un 15% de incremento.

Cuadro 3. Categorías de diferenciación por países del nivel de participación en la PEA/PO de las mujeres con 13 y mas años de educación formal por países.

% Diferencia acceso mercado trabajo	Países
-mujeres con 13 y mas años de educación formal-	

Alto (21%-30%)	República Dominicana Brasil Argentina Costa Rica Uruguay Chile
Medio (15%-20%)	Panamá México Venezuela Colombia
Bajo (Hasta 15%)	El Salvador Perú Bolivia

Fuente: Elaboración en base a CEPAL/Panorama Social 2004.

Aclaración: No hay información disponible de Cuba y Caribe Anglófono.

2. Calidad del empleo.

La segregación sexual de las ocupaciones y acceso a cargos de decisión: el caso de los empleadores

El “valor” de las credenciales educativas profesionales ha ofrecido tradicionalmente una garantía para quien apuesta a prolongar su formación académica en el acceso a empleos “calificados” y en instituciones de “alta productividad”. Sin embargo, en lo relacionado a la situación de género los avances realizados no han sido suficientes para reconsiderar la división sexual del trabajo, con lo cual se reproducen patrones de segregación sexual de las ocupaciones “herederos” de estructuras sociales tradicionales.

La división sexual del trabajo se expresa en múltiples inequidades en la calidad y estratificación del empleo entre los sexos. Por una parte, en términos de mayor participación en sectores de baja productividad y de menor prestigio social; por otra, expresada en la disparidad absoluta entre el número de mujeres y varones en cargos de decisión.

En el caso del acceso a cargos directivos tales como los empleadores para la población de mayor nivel educativo –trece años y más de educación- la situación por sexo da cuenta de

disparidades importantes, donde la participación masculina duplica y triplica la femenina. Se constata así que el acceso a cargos de decisión es menor para la mujer que para los varones en todo el continente. Para los varones, el promedio del continente es de 6.86% mientras que para las mujeres es apenas del 2.92%.

El caso de Bolivia señala que en el análisis del tipo de actividades económicas de acuerdo a ramas de actividad (2001) las mujeres se concentran en el Sector Terciario, en actividades de comercio (55.9%), hoteles y restaurantes (94.80%) en servicios a hogares privados (95.6%).

También hay un 62.6% de mujeres en el área servicios sociales y salud –enfermeras-, y en educación –maestras- alcanzando el 56.875 de la fuerza laboral. La población masculina se concentra en el Sector Primario: agricultura, pesca, minería e hidrocarburos, electricidad, construcción. También en transportes y comunicaciones, intermediación financiera, servicios inmobiliarios y administración pública.

En cuanto a categorías ocupacionales: las mujeres representan un 36.45% como obreras y empleadas(2001) –incluye empleo doméstico-, servicios, educación, salud y obreras de la manufactura; constituyen el 42.69% de los trabajadores por cuenta propia, en general se trata de unidades económicas familiares o semi-empresariales. También son el 30.71% de los patrones y empleadores y el 50.34% de los trabajadores no remunerados.

En las ocupaciones se destaca que las mujeres representan el 31.14% de los Directivos de Gobierno, Empresa, el 48.79% de los Profesionales, Científicos, Intelectuales, el 59.34% de los empleados de oficina afines, el 65% de los trabajadores de servicios y vendedores y afines, el 71% de los peones y trabajadores no calificados, entre otros.

Tabla Resumen V. Población Económicamente Activa Ocupada por sexo en categoría ocupacional de empleador con 13 o más años de educación formal para los países de América Latina en los últimos años.

País	Año	Empleadores	Empleadores
		Varones	Mujeres
Argentina			
(Gran Buenos Aires)			
	1990	6,9	2,8
	1994	6,2	2,4
	1997	6,4	3,5
	1999	6,0	2,6
	2000	5,8	3,0
	2002	5,4	2,5
(Urbano)			
	1999	5,8	2,5
	2000	5,8	2,8
	2002	5,2	2,3
Bolivia			
	1989	3,2	0,8
	1994	10,7	3,5
	1997	10,1	2,8
	1999	5,8	2,2
	2000	4,1	1,6
	2002	6,1	2,2
Brasil			
	1990	6,9	2,5
	1993	5,6	1,8
	1996	5,4	2,5
	1999	6,2	2,7
	2001	5,9	2,8
Chile			
	1990	3,1	1,4
	1994	3,9	2,2
	1996	4,5	2,8
	1998	5,0	3,0
	2000	5,5	2,5
	2003	4,7	3,0
Colombia			
	1991	5,6	2,2
	1994	6,3	2,7
	1997	5,6	2,8
	1999	5,4	2,7
	2002	6,9	2,9
Costa Rica			
	1990	7,2	2,3
	1994	8,1	4,0
	1997	9,9	4,0
	1999	10,2	4,4
	2000	7,1	3,2

El Salvador	2002	10,3	4,7
	1990	4,8	1,6
	1995	8,6	3,3
	1997	7,6	3,3
	1999	6,2	2,7
	2000	8,0	3,4
	2001	6,4	3,4
México	2002	7,0	3,0
	1989	4,3	1,3
	1994	4,9	1,5
	1996	5,8	2,1
	1998	6,3	2,2
	2000	6,0	1,9
	2002	5,8	1,9
Panamá	1991	4,4	1,7
	1994	3,0	1,5
	1997	4,0	1,4
	1999	3,6	1,6
	2002	4,6	1,8
Perú	1997	8,5	2,3
	1999	8,0	2,5
	2001	6,7	2,4
República Dominicana	1992	3,9	0,9
	1995	5,3	2,0
	1997	4,9	1,5
	2000	3,5	2,0
	2002	4,8	2,4
	2003	4,9	1,7
Uruguay	1990	6,4	1,9
	1994	6,3	2,8
	1997	5,8	2,3
	1999	5,2	2,3
	2000	4,9	2,2
	2002	4,9	2,1
Venezuela	1990	10,2	2,3
	1994	8,4	1,7
	1997	6,7	1,9
	1999	6,9	1,9
	2000	6,8	1,9
	2002	7,3	2,4
	2003	6,7	2,3

Fuente: En base CEPAL/Panorama Social 2004

Aclaración: no hay disponibilidad de este tipo de datos en la totalidad de informes nacionales para el mismo período, por lo cual se trabajó con otras fuentes secundarias. No se disponía de información sobre Cuba y Caribe Anglófono.

Estos datos confirman que en América Latina y el Caribe ni las tendencias a la obtención de sustantivas metas macroeconómicas, ni los avances para la erradicación de la pobreza en los últimos años parecen garantizar absolutamente la supresión de inequidades de género (CEPAL, 1997a).

Esto se debe según Tilly (2000) a que este tipo de desigualdad debe ser entendida a partir de "distribuciones categoriales", esto es, como desigualdades persistentes y sistemáticas, adentradas tan profundamente en la vida social que "en rigor no resulta necesario un acto voluntario de discriminación para mantener la desigualdad de género" (Milkman y Townsley, 1994).

Precisamente, los debates actuales en torno a la idea de reconocimiento de las diferencias y redistribución social para grupos sociales en situación de desreconocimiento tal como se expresa en el caso de género, señalan justamente la necesidad de analizar las desigualdades a partir de consideraciones morales que no se encuentran en la superficie social⁶ y por tanto son de difícil resolución.

3. Desempleo

El desempleo constituye la forma más radical de exclusión del mercado laboral ya que refleja no solamente una coyuntura económica particular sino estructuras sociales y culturales de mayor arraigo a nivel social. Por tanto, es importante constatar que sucede con los sectores sociales que han realizado un esfuerzo educativo importante, accediendo a niveles terciarios en los diferentes países de América Latina y el Caribe.

⁶ Desde el punto de vista de Nancy Fraser (2004), las desigualdades de género son producto de situaciones de injusticia social que implican desvalorización de status y subordinación de clases sociales. Para Fraser, ésta sólo puede garantizarse a través de la participación paritaria cotidiana y en la esfera pública. Desde otro punto de vista, Axel Honneth (2004) aborda el des-reconocimiento social como producto de consideraciones éticas, donde la necesidad de reconocimiento surge a partir de la necesidad de autorrealización personal.

A este respecto, los sectores sociales que cuentan con nivel educativo terciario que buscan trabajo y no encuentran –por tanto en condición de desempleo- en el continente son minoritarios en cada país, no superando el 10% de acuerdo a los últimos datos disponibles para América Latina.

Pese a ello, la existencia de desempleados altamente calificados en los países de América Latina y el Caribe expresa en cierta medida el agotamiento de la capacidad del sistema educativo terciario de articular nexos sólidos y de calidad con el mundo del trabajo. Ello es acompañado de fuertes procesos de devaluación educativa, donde los años de escolarización cada vez “valen menos” con respecto a las generaciones pasadas.

Estas condicionantes explicarían en buena medida las dificultades de algunos sectores educados de la población en cada país que se encuentran “desocupados” aún con una inversión educativa alta.

Cuadro Resumen VI. Tasas de desempleo por sexo para la población que cuenta con 13 y mas años de instrucción en América Latina

País	Sexo	13 y más años de instrucción formal				
		1990	1994	1997	1999	2003
Argentina (Gran Buenos Aires)	Total ...		7,7	9,4	10,2	14,3
	Hombres ...		5,9	7,6	8,1	13,4
	Mujeres ...		9,5	11,3	12,0	15,1
Bolivia	Total	8,1	3,8	4,1	6,0	7,0
	Hombres	7,9	3,1	4,7	5,5	4,6
	Mujeres	8,4	5,0	3,1	6,7	10,0
Brasil	Total	1,8	3,3	3,4	5,2	4,8
	Hombres	1,6	2,4	2,6	4,0	3,9
	Mujeres	2,1	4,2	4,2	6,4	5,6
Chile	Total	6,3	4,4	4,0	7,1	7,8
	Hombres	4,9	3,3	3,4	5,7	6,3
	Mujeres	8	6,0	4,8	8,8	9,6
Colombia	Total	7,4	5,2	7,6	14,1	16,1
	Hombres	0,6	3,4	5,9	12,4	14,5
	Mujeres	9,1	7,3	9,6	16,0	17,6
Costa Rica	Total	3	2,7	3,4	2,8	3,4
	Hombres	2,3	2,7	3,2	2,1	2,7
	Mujeres	3,9	2,6	3,6	3,6	4,1
El Salvador	Total	7,6	4,9	6,4	6,1	4,9
	Hombres	6,9	4,7	5,5	6,5	5,2
	Mujeres	8,6	5,2	7,4	5,7	4,5

México	Total	2,4	2,6		3,9	4,4
	Hombres	2,1	2,8		3,9	4,6
	Mujeres	3,3	5,2		3,9	4,1
Panamá	Total	14,8	12,5	11,3	9,6	13,2
	Hombres	12,9	9,9	8,2	7,1	9,9
	Mujeres	16,6	15,1	14,2	12	16,1
Perú	Total ...	...		8,1	7,7	6,5
	Hombres ...	...		5,6	5,8	6
	Mujeres ...	...		11,4	10,2	7,3
República Dominicana	Total	16,6	13,4	15,1	12,9	15
	Hombres	11,2	10,9	10	9,8	10,5
	Mujeres	21,8	16,1	19,5	15,8	18,9
Uruguay	Total	5,9	4,9	6,8	6,3	12,2
	Hombres	4,4	4	4,8	4,3	10,2
	Mujeres	7,2	5,6	8,3	7,8	13,8
Venezuela	Total	6,1	6,7	8,4	12,7	16,6
	Hombres	5,6	5,9	6,6	11,2	14,3
	Mujeres	6,7	7,8	10,4	14	18,6

Fuente: elaborado en base a CEPAL, Panorama Social 2004 (datos preliminares).

Aclaración: fue imposible utilizar los datos proporcionados por los informes nacionales sobre tasas de desempleo ya que no todos los informes presentaban esta información y además la información presentada es dispar en cuanto a la referencia proporcionada (si corresponden a egresados universitarios, egresados de educación superior, tasas genéricas de desempleo por sexo sin desagregar años de estudio, etc.). No se dispone de datos para Cuba y Caribe Anglófono para presentar en este cuadro.

Así es que de acuerdo a los datos existentes por país, el análisis de la evolución de la tasa de desempleo por sexo para los segmentos de mayor nivel educativo –medido en años de estudio- no da cuenta de una tendencia unívoca a la reducción del desempleo de estos sectores ni de una disminución sustantiva en la brecha de desempleo entre varones y mujeres.

Cuadro 4. Diferencia porcentual entre el desempleo femenino y masculino.2003

	Diferencia porcentual de desempleo femenino en relación al desempleo masculino
Países de América Latina	
República Dominicana	8,4
Panamá	6,2
Bolivia	5,4
Venezuela	4,3
Uruguay	3,6
Chile	3,3

Colombia	3,1
Brasil	1,7
Argentina (Gran Buenos Aires)	1,7
Costa Rica	1,4
Perú	1,3
El Salvador	0,7
México	0,5

Fuente: elaborado en base a CEPAL, Panorama Social 2004 (datos preliminares).

Aclaración: no se dispone de esta información

Salvo en el caso de El Salvador y México, donde el desempleo masculino es levemente superior al femenino, en los otros países donde se dispone de datos es evidente que existe un mayor nivel de desempleo femenino que alcanza su punto máximo en la República Dominicana con un 8.4% de desempleo femenino sobre el desempleo masculino del país.

Así es que se mantiene una brecha de género en las tasas de desempleo, donde la tasa tiende a ser superior para las mujeres en prácticamente todo el continente. Esta diferencia tiene un sustento cultural, ya que la valoración social del empleo entre los sexos de diferente y privilegia el empleo masculino frente al femenino. Es decir, es socialmente “mas aceptable” o “tolerable” que la mujer se encuentre en una condición de desocupación e incluso de inactividad que en el caso de los varones.

Asimismo, podría explicarse por criterios económicos, ya que por un lado, la oferta femenina de mas elástica que la masculina, en relación a la magnitud de la demanda (Galvez:2000). Esto muestra además que la tasa de desocupación de las mujeres es regulable con mayor facilidad que la masculina.

Por otro lado, la demanda para trabajos definidos socialmente como “femeninos” tiende a ser mayor a la oferta, por lo cual no sólo es posible identificar mercados diferenciados entre los sexos sino también es identificable que la fuerza de trabajo femenina tiende a ser mayor que la demanda y que la respectiva de los varones.

En definitiva, mas allá de las diferentes explicaciones posibles, el desempleo continúa siendo a fin de siglo una de las consecuencias más fuertes y constantes de la exclusión social en los países en América Latina y tanto los niveles absolutos que los datos expresan

como el mantenimiento de la brecha entre los sexos en los últimos años contrasta con el avance en la participación femenina en el mercado laboral del continente.

Por último, debe destacarse que la desigual distribución de oportunidades laborales entre mujeres y varones favorece la exclusión de las primeras no sólo en términos económicos sino también en términos de reconocimiento social y auto-valoración (Honneth: 2004). Por tanto, esta situación es uno de los principales obstáculos para lograr un cambio mas profundo en la distribución de roles entre varones y mujeres en el continente.

4. Caracterización de la situación del mercado de trabajo de los países de América Latina y el Caribe de acuerdo a la situación por género.

Análisis global de la relación entre educación superior, género y mercado de trabajo.

Los procesos históricos de inclusión social en América Latina y el Caribe a partir de mediados del siglo pasado⁷ no lograron una transformación total de la estructura económica en los países. Por el contrario, el desarrollo desigual de los países del continente se ha caracterizado por una integración parcial de la oferta laboral a los ámbitos modernos de la economía, en convivencia tanto con dinámicas rurales y patrones tradicionales de desarrollo, de escasa modernización así como con otros sectores pautados por el alto nivel de informalidad.

Este fenómeno de “heterogeneidad estructural” (Ruiz Tagle, J:2000, 19) de los mercados en los países latinoamericanos contribuyó poco en el logro de mejores resultados en cuanto a la inclusión de sectores sociales en situación de exclusión o desigualdad social.

Así es que la reestructuración económica de los países del continente dio lugar a escenarios de des-industrialización, precarización e informalidad creciente de los mercados de trabajo, lo cual influyó ciertamente sobre los mecanismos de engranaje entre el sistema educativo y el mercado de trabajo y sobre la forma y condiciones que adopta la división sexual del trabajo así como las limitantes y exigencias de género para la integración laboral.

⁷ Estos procesos fueron consolidados a partir de las migraciones entre el campo y la ciudad, el incremento de los niveles de empleo industrial y el desarrollo de los sistemas de protección social

En este escenario pautado por las desigualdades y la injusticia entre grupos sociales favorecidos y desfavorecidos en el acceso al empleo y a empleos de calidad, interviene el sistema educativo y en particular la educación terciaria como un mecanismo de modificación de la estructura de oportunidades entre sectores sociales, grupos étnicos y también relaciones de género.

A las funciones tradicionalmente asignadas a la educación como la movilidad social ascendente, deben sumarse otras sobre las cuales a nivel histórico han sido aplicables tales como la promoción de derechos universales y de una ideología igualitarista.

Así es que las relaciones entre el mercado de trabajo y el sistema educativo para América Latina ofrecen un escenario complejo y otorgan resultados ambiguos sobre los avances posibles en las relaciones sociales de género, los límites y potencialidades de la educación superior para la configuración de estructuras de división sexual del trabajo más equitativas que las existentes hasta el momento en el continente y la articulación posible entre educación y mercado –contemplando una óptica equitativa en relación a la cuestión de género- en contextos económicos altamente regresivos y desigualitarios.

En este sentido, en primer lugar cabe señalar que los datos analizados muestran que las mujeres tienden a aumentar su tasa de participación en el mercado de trabajo a medida que aumenta el nivel educativo. Así es que los esfuerzos en el plano educativo realizado por las mujeres al multiplicar su acceso a la educación terciaria en todo el continente ha colaborado a que la brecha de participación en el mercado de trabajo entre varones y mujeres no se ampliara cada vez mas en las últimas décadas.

Por el contrario, la brecha de participación de género en el mercado de trabajo se ha reducido o al menos permanecido en niveles constantes en los últimos años. En el caso del Caribe Anglófono por ejemplo, las nuevas generaciones de mujeres con educación terciaria han logrado una tasa de ocupación inclusive mayor a la masculina.

Así es que el análisis de los datos por país señala que la mujer con nivel superior de estudios ha ingresado de forma sostenida en los últimos treinta años al mercado de trabajo, lo cual se expresa en un aumento porcentual significativo femenino en la tasa de participación económicamente activa a nivel generalizado en América Latina y el Caribe.

Sin embargo, no existe una tendencia uniforme en este aspecto en los países analizados del continente. Al estudiar la realidad de los quince países de América Latina y el Caribe de los cuales se disponía información se hizo evidente la persistencia de algunas características de las estructuras más tradicionales de división sexual del trabajo por el cual las mujeres permanecen relegadas al espacio privado de los hogares y las tareas domésticas asociadas al mismo.

Tal es el caso por ejemplo de Bolivia donde el 62.49% de las mujeres se encuentran en condición de inactividad. También se han señalado dificultades en este sentido en el caso de Panamá, donde, según se señala en el Informe Nacional de Género y Educación Terciaria *“todavía se considera que el varón es el proveedor de la familia, a pesar de que una cuarta parte de los hogares tienen como cabeza de familia a una mujer sola.”*

Así es que de acuerdo a los datos analizados existen algunos indicios de que aún contando con avances educativos importantes como lo es el acceso a la educación terciaria las mujeres de América Latina y el Caribe continúan con dificultades para acceder al mercado de trabajo y fundamentalmente al empleo. Las dificultades parecen estar asociadas a aspectos culturales de reproducción de los roles tradicionales de género que a las condiciones objetivas de formación académica para el desempeño de las tareas laborales.

En el caso de El Salvador por ejemplo, la tasa de ocupación de las mujeres egresadas universitarias apenas alcanza el 35.5% , mientras para el mismo nivel educativo la tasa de ocupación masculina representa los dos tercios faltantes de la estructura laboral del país. De forma similar, en México las mujeres representan el 33.3% de la tasa de ocupación. En contraste, en Cuba las mujeres que cuentan con nivel educativo superior han alcanzado la

equidad (representan el 50% de la población ocupada) en cuanto al nivel de ocupación en comparación con los varones de igual nivel educativo.

Las dificultades de inserción real en el ámbito laboral dan cuenta de las elevadas tasas de desempleo –en comparación con las masculinas- y la disparidad en la tasa de ocupación femenina y masculina que se ejemplificó anteriormente.

Igualmente, la realidad de los quince países analizados expresa la imposibilidad de establecer un patrón común en la participación de género para quienes alcanzaron un nivel de estudios superior en el mercado de trabajo, lo cual se expresa a través de los Informes Nacionales de Género y Educación Superior donde se especifican los factores específicos que delinean las situaciones nacionales de mayor o menor rezago en los avances por la equidad de género en el ámbito laboral.

Paralelamente, las desigualdades de género se expresan en el tipo y calidad del empleo. El empleo “femenino” al que acceden con mayor frecuencia también las mujeres con mayor nivel educativo concentra sus actividades laborales en tareas asociadas a roles tradicionales tales como la educación y los cuidados –profesorado, enfermería entre otras carreras se asocian a este perfil- así como se concentran en el sector secundario y terciario de la economía.

A este respecto es de señalar que en Brasil las mujeres representan mas de las dos terceras partes del sector secundario –el 68,53%- así como superan la mitad del sector servicios –el 56,34%-, mientras los varones se concentran en el sector primario de la economía alcanzando el 78,63% de la composición del mismo.

Resulta evidente que las reglas del mercado laboral latinoamericano están permeadas por una persistente segregación sexual de las ocupaciones, a partir de la cual se entiende que mujeres y varones no son estrictamente sujetos intercambiables a nivel laboral. Unos y otros ocupan posiciones diferentes en la estructura productiva.

La segregación sexual en el mercado de trabajo expresa la *“tendencia para hombres y mujeres a ser empleados en diferentes ocupaciones del abanico completo de ocupaciones bajo análisis. Es un concepto simétrico: las relaciones de las trabajadoras respecto de los trabajadores es la clave. Tanto como las mujeres están separadas de los hombres, están estos separados de las mujeres en la estructura productiva en estudio.”* (OIT. J. Siltanen, J.Jaman, RM Blackbun: 1995)

Los efectos perversos de la segregación sexual del mercado de trabajo suponen no sólo la división del mercado de trabajo entre profesiones “femeninas” y “masculinas” sino también da lugar a desigualdades en el ámbito de la calidad de los empleos por género. Asimismo, implica para el caso latinoamericano una estructura salarial desigual entre los sexos.

De acuerdo a Gálvez (2000) el ingreso medio de las mujeres latinoamericanas representa en promedio apenas algo mas que la mitad del salario masculino (53.8%). Para el caso de las mujeres universitarias, la brecha salarial es menor y existe una tendencia a su disminución principalmente en algunos ámbitos de actividad tales como los empleos estatales o de gobierno. Es así como por ejemplo en Venezuela, las mujeres con estudios superiores constituyen el 60.6 % de los ocupados en el sector público, lo cual constituye una estrategia de alcanzar equidad salarial.

Sin embargo, algunos datos bastan para ejemplificar las diferencias de género existentes actualmente para los sectores con nivel educativo terciario. En el caso de Costa Rica por ejemplo, en el Informe Nacional se hace referencia a un estudio específico en el cual se comparaba el “ingreso promedio” de profesionales universitarios egresados de universidades públicas del país para 1995 y 2000. En ambos se observó un ingreso menor para las mujeres, tanto en el ingreso promedio percibido, como en el equivalente a una jornada de tiempo completo.

Adicionalmente se calculó la relación de género en el ingreso promedio mensual equivalente a tiempo completo percibido por los licenciados del 2001 de algunas carreras seleccionadas. En las áreas de mayor matriculación femenina como odontología y medicina

los salarios masculinos superaban los femeninos en el orden del 9 y 18% respectivamente. En las áreas de menor presencia femenina como computación e informática el salario masculino era un 44% mas que el femenino.

El caso Uruguayo señala asimismo una brecha entre los salarios medios personales de profesionales universitarios por sexo. Así por ejemplo, un ingeniero recibe un salario que en proporción representa un 42% mas que el de sus pares mujeres. Un médico varón tiene un ingreso mayor que el de su par femenino superando promedialmente el 59% del salario de una médica.

De forma similar a lo que ocurre en Costa Rica, en carreras feminizadas tales como la Licenciatura en Enfermería el salario masculino es apenas un 10 % superior al femenino. Asimismo, obsérvese que aún cuando la matrícula ha sido históricamente feminizada aún así persiste una diferencia salarial a favor de los varones.

Estos datos confirman que la brecha salarial de género continúa existiendo a pesar de los esfuerzos realizados en inversión educativa de las mujeres en los últimos años. Resulta particularmente interesante que los ejemplos presentados refieren a países que han tenido tradicionalmente buenos indicadores educativos y tienen una ubicación privilegiada en los Índices de Desarrollo Humano comparativamente con otros países de América Latina y el Caribe.

Sin embargo, en cuanto a la superación de las desigualdades de género en el ámbito laboral, de acuerdo a los datos analizados estos países aún tienen mucho camino a recorrer. En palabras de Elizabeth Jelin (2000) podría señalarse que aún existe un “déficit democrático de integración” con respecto a las desigualdades de género en la dimensión económica de la participación en el mercado de trabajo en buena parte de América Latina y el Caribe, lo cual mantiene un carácter de relativa independencia con respecto a otros indicadores de calidad y condiciones de vida de los países.

A estas dificultades cabe señalar otras que inciden tanto en los varones como en las mujeres que acceden a niveles terciarios de educación y que afectan el tránsito hacia el mundo del

trabajo. Por una parte, la desvalorización de las titulaciones se acelera en contextos de sobreoferta y sobre-calificación.

Por otra parte, existe una serie de dificultades del sistema educativo de absorber los nuevos sectores que acceden al mismo con la democratización de la educación superior apremiados por una rápida salida laboral o por tratarse de individuos que estudian y trabajan lo cual incrementa los riesgos de deserción y rezago de sectores que cada vez son mayores dentro de las instituciones de educación superior.

Este tipo de procesos deriva en una serie de desajustes entre las expectativas apostadas al sistema educativo superior y las posibilidades reales de acceso al mercado de trabajo. Estos procesos han sido característicos del Cono Sur Latinoamericano como se expresa en el Informe Nacional de Argentina.

Las relaciones perversas entre mercado de trabajo y educación superior en contextos regresivos como los existentes en el continente contribuyen poco a la equidad de género, que mantiene altos índices de desigualdad entre los sexos para la integración de calidad en el mercado laboral.

Conclusiones

En las últimas décadas los países de América Latina y el Caribe han experimentado importantes avances en torno a disminuir las desigualdades de género en el acceso, permanencia y egreso en la educación superior.

El ingreso de las mujeres a la esfera pública y en particular al mercado de trabajo a partir de la década de los 70 significó la culminación de un proceso mayor de cambio de patrones culturales y educativos, que incentivó la inserción de la mujer en la educación superior.

Así es que en los últimos treinta años se constata un proceso de equiparación en el acceso a la educación superior entre varones y mujeres en todo el continente. El mismo se visualiza a través de la multiplicación de la matrícula femenina de la educación superior en los distintos países.

De acuerdo a los datos analizados, se pueden identificar al interior de América Latina distintas realidades agrupadas de la siguiente forma. En primer lugar, puede identificarse un primer grupo de países donde se ha producido una “feminización extrema” de la educación superior.

Estos países son Uruguay, México, República Dominicana y Panamá, donde el porcentaje de participación femenina en la matrícula de la educación superior es mayor al 60% en la mayor parte de las áreas del conocimiento. También se considera dentro de este grupo los casos de Argentina, Brasil y Venezuela donde existe una mayoría femenina clara en la matriculación de la educación superior. La participación femenina en la matrícula de la educación superior es ampliamente superior a la masculina. Los sectores tradicionalmente considerados masculinizados se revierten y son feminizados.

Esta situación plantea por un lado desde cierta perspectiva una compensación histórica femenina en áreas de conocimiento donde no han tenido acceso anterior. Desde otra perspectiva esta situación plantea riesgos de desequilibrios persistentes en la distribución de

la matrícula por género, lo cual podría plantear nuevas brechas de acceso –ahora masculinas-.

Un segundo grupo de países expresa un cierto equilibrio, que podría denominarse de “equilibrio relativo” en cuanto a la participación equitativa por género en la educación superior. En este grupo se ubica Colombia, Chile, Costa Rica, Cuba y El Salvador.

En un tercer grupo de países se expresa la continuidad de las brechas de acceso a nivel femenino en la educación superior. Esta es la realidad de Perú y Bolivia, donde los porcentajes de participación de las mujeres en la matrícula no han alcanzado al momento la equidad en las diversas áreas del conocimiento de la educación superior.

Pese a ello, en cuanto a la distribución por sexo de las carreras de nivel terciario analizadas, puede señalarse la feminización de las carreras tradicionalmente masculinizadas como un fenómeno interesante de carácter reciente. Precisamente se constató la feminización creciente de carreras tradicionalmente consideradas “masculinas” tales como ingeniería, agronomía o ciencias básicas aún cuando los datos expresan diferencias interesantes entre los países en cuanto a los alcances de la matriculación femenina en estas carreras.

Para algunos países, el proceso de feminización invirtió los números de matriculados y por tanto, podría considerarse que existe un fuerte proceso de recambio de la participación de varones y mujeres en las profesiones. A este respecto surgen algunas interrogantes tales como ¿cuáles son las motivaciones y expectativas de las mujeres en estas áreas de reciente acceso? ¿existe un proceso de cambio cultural en las nuevas generaciones -de equidad y autoafirmación femenina- que enfrenta las barreras culturales que han pautado tradicionalmente la división sexual de las ocupaciones? ¿cómo puede impactar en el mercado de trabajo la feminización de los sectores “masculinizados” de la educación superior?

Aún cuando estos procesos constituyen cambios históricos muy significativos para la equidad en lo que respecta al género, debe tenerse en consideración que los cambios en los

patrones culturales de asociación de roles femeninos y masculinos en el mundo del trabajo no necesariamente pueden acompañar en igual ritmo y “aceptación” la oferta feminizada de egresadas en algunas carreras en particular.

Existen antecedentes de carreras fuertemente feminizadas –como la salud y en particular las áreas de enfermería- donde las minorías masculinas consiguen empleos con mayores salarios, con lo cual debe insistirse en que la educación superior es un paso necesario pero no suficiente para garantizar la equidad en el mercado de trabajo.

A la vez resulta particularmente interesante la persistencia de áreas de estudio donde no se ha podido revertir el patrón cultural por el cual se considere como un área femenina o masculina y donde se concentran las dificultades para la existencia de una estructura equitativa de participación en la educación superior.

Los datos estadísticos presentados a partir de los informes nacionales de cada país de América Latina y el Caribe sobre los egresados de la educación superior confirman el mantenimiento de una posición diferencial de las mujeres en el mercado de trabajo, en lo que respecta a una posición de desventaja en el acceso y en las formas de permanencia en el mismo.

Situación que se ha intentado revertir en los últimos años con el importante avance de las mujeres en el ámbito educativo superior pero que persiste a partir de la división sexual del trabajo, a través de una pertinaz segregación ocupacional y la profunda segmentación del mercado de trabajo en los países del continente.

Se constató entonces que si bien existen avances en torno a mejorar la situación de desigualdad de género en el mercado de trabajo a partir de la reducción de la brecha entre varones y mujeres con nivel terciario en el acceso al mundo laboral, la misma no ha desaparecido pese a los esfuerzos de inversión educativa de las mujeres en los últimos años. Existen evidencias claras de las dificultades de lograr la equidad de género en el ámbito

laboral. Por ejemplo, en lo que respecta al acceso a puestos de dirección por parte de las mujeres.

Las disparidades de acceso a puestos de poder entre varones y mujeres, a favor de los primeros confirma la inexistencia de paridad en el ámbito laboral y muestra cómo hasta el presente existen dificultades para que las mujeres accedan a puestos estratégicos que disminuyan la brecha de género en la toma de decisiones y en las elites de poder.

Bibliografía

Agacinski, Sylviane. Política de sexos. Ed.Taurus, Madrid, 1999.

Aguirre, Rosario-Batthyány, Karina (coords.) *Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur*. OIT, Cinterfor, Montevideo, 2001

Arriagada, Irma, Torres, Carmen. *Género y Pobreza. Nuevas dimensiones*, Isis Internacional, Santiago, 1998.

Arriagada, Irma. *Familias latinoamericanas: convergencias y divergencias de modelos y política*. Revista de la CEPAL No. 65.

Astelarra, J. *Alcance y limitaciones de las políticas de género. Las mujeres y la ciudadanía en el umbral del siglo XXI*. Paloma de Villota (ed.) Estudios Complutenses, Madrid, 1998.

Barros, Paula- De los Ríos, Danae- Torche, Florencia. *Lecturas sobre la Exclusión Social*. Serie documentos de trabajo/32. OIT. Santiago, 1996.

Bock, G. *El lugar de las mujeres en la historia*. En: Sociológica, Año IV, Nro. 10, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1989.

Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona, 1998.

Bruschini, Cristina. *O trabalho da mulher no Brasil, comparacoes regionais e consideracoes sobre o Mercosul*. Ponencia presentada al seminario Mulher e Mercosul, San Pablo, 1995.

Cappellin, P.- Emploi, Famille et debat syndical: la discusión sur la DST. En “Stratetegises familiales et emploi, perspective franco bresilienne”. Cahiers du Gedisst, Nro. 4, IRESCO-CNRS, París, 1992.

Carrasco, Cristina, Alabart, Anna y Mayodormo, Maribel. *Modelos, conceptos, indicadores: hacia una metodología más adecuada para el estudio del trabajo de mujeres y hombres*. Ponencia presentada al IV Congreso Lationamericano de Sociología del Trabajo, Bs. As, mayo de 2000.

Casas, J. I. y otros. *Las mujeres en América Latina Una aproximación necesaria* (Situación laboral de la mujer latinoamericana). Ed.CIPIE/Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona, Madrid, España.

Castel, R. *Empleo, desocupación, exclusiones*. PIETTE, Buenos Aires, 1999.

CEPAL, *Panorama social de América Latina*, CEPAL, Santiago, 1999.

CEPAL, *Anuario Estadístico*, CEPAL, Santiago, 1999.

- Damonte, Ana. *Mujer y estadísticas*. UNICEF-MEC-INFM, Montevideo, 2000.
- Delgado, Didice y otros. *Mulher e trabalho*. Boitempo Editorial, San Pablo, 2000.
- Durán, María Angeles. *Uso del tiempo y trabajo no remunerado*. En Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, No. 18, setiembre 2000.
----- *Si Aristóteles levantara la cabeza*. Ediciones Cátedra. Madrid, 2000.
- Fitoussi, Jean-Paul-Rosanvallon, Pierre. *La nueva era de las desigualdades*. Editorial Manantial, Bs. As., 1997.
- FLACSO. *Mujeres latinoamericanas en cifras, 1998*.
- Gálvez, Thelma. (CEPAL) *Aspectos económicos de la equidad de género*. Documento de trabajo presentado a la Séptima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Lima, 2000.
- Jelin, E. *Familia, realidad doméstica, mundo y vida privada*. Estudio Cedes, Bs. As., 1984.
- Katzman, R-Beccaria, L.-Filgueira, F.-Golber, L.-Kessler, G. *Vulnerabilidad, Activos y Exclusión Social en Argentina y Uruguay*. OIT, Santiago, 1999.
- Ortega, Sánchez, Valiente (eds.) *Género y ciudadanía. Revisiones desde el ámbito privado*, Editorial de la Universidad Autónoma de Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Madrid, 1999.
- OIT. J. Siltanen, J.Jaman, R.M. Blackburn. *Gender inequality in the labour market: occupational concentration an segregation. A manual on methodology*. 1995
- Ruiz-Tagle, Jaime. *Exclusión social en el Mercado de Trabajo en Mercosur y Chile*, OIT, Santiago, 2000.
- Rosanvallon,Pierre. *La nueva cuestión social*, Editorial Manantial, Bs. As.1995.
- Saltzman, J. *Equidad y género*. Universidad de Valencia, Madrid, 1989.
-----*Equidad y género : una teoría integrada de estabilidad y cambio*, Ed.Cátedra, Madrid, 1992.
- Scott, Joan W. *Les femmes le travail et la famille*. Editions Rivages, París, 1987.
- Sullerot,Evelyne. *Historia y sociología del trabajo femenino*, Ed.Península,1988, Barcelona.
- Wormald, G.-Ruiz-Tagle, J. *Exclusión social en el mercado del trabajo. El caso de Chile*. Documento de trabajo 106, Santiago, 1999.

ANEXO

Cuadro Resumen I - Aclaraciones Matriculados en educación superior

Aclaraciones y complementos por país

Países del Caribe anglófono

(Jamaica, St. Lucia, Trinidad & Tobago, Antigua & Barbuda, Bahamas, Barbados)

Los datos no se encuentran agregados, por lo cual no se presentan.

Argentina

En el caso de las Universidades Nacionales la participación por sexos es la siguiente:

Años	Universidades Nacionales				Universidades Privadas			
	Muj.	Var.	%Muj.	%Var.	Muj.	Var.	%Muj.	%Var.
1985	-	-	-	-	34	37	47.9	52.1
1992	346	353	49.5	50.5	53	52	50.5	49.5
1994	379	341	52.6	47.4	63	62	50.4	49.6
1997	469	400	54.0	46.0	-	-	-	-
1998	518	429	54.7	45.3	85	83	50.5	49.5

Educación No Universitaria

Educ. No Univ. Estatal					Educ. No Univ. Privada			
Años	Muj.	Var.	%Muj.	%Var.	Muj.	Var.	%Muj.	%Var.
1996	198883	64249	75.6	24.4	86498	42148	67.2	32.8
2000	189507	64524	74.6	25.4	120428	65705	64.7	35.3

Bolivia

Cbba. Universidad en cifras 2002.

En cifras absolutas se presentan los datos por separado de Universidades:

Matriculación					
Universidades	Año	Mujeres	Hombres	Total	
Públicas	1990	13128	9861	22989	
	2002	82596	94093	176689	
Privadas	1992	3374	3865	7239	
	2001	21996	25694	47690	

Colombia

Total matriculados en primer curso.

Costa Rica

Composición Global de la Matrícula en base a fuentes estadísticas

*Los datos corresponden a la Universidad de Costa Rica -única universidad hasta 1973-.

**Fuente: Censo 2000

***Fuente: Encuesta de Hogares 2002

Cuba

Educación superior

Fuente: Estadísticas del Ministerio de Educación Superior de Cuba

El Salvador

Población salvadoreña que ingresó a educación superior de acuerdo al MINED.

México

Los porcentajes refieren al porcentaje promedio de la matriculación en Normal Licenciatura

Panamá

Aclaración: los datos que se presentan representan los matriculados de la Universidad de Panamá. Fueron los únicos datos que completan la serie temporal y responden al principal centro universitario del país.

República Dominicana

Matriculados en Educación Superior, Nivel de Grado.

Para el año 1992 se tomó como referencia la HUASD. La participación por sexos de la MUASD es de 56.9% mujeres y 43.1% mujeres para ese mismo año.

Uruguay

Sólo incluye la Universidad de la República, de carácter público y única universidad del país hasta 1985.

* No existen datos para la década de 1970, se optó por colocar el dato del Censo Universitario de 1968.

Venezuela

Los datos refieren a "Educación Superior" tomando como referencia la información de la Oficina de Planificación del Sector Universitario del Consejo Nacional de Universidades (CNU/OPSU).

Cuadro. Matriculación por sexo en la educación superior* en los países de América Latina y el Caribe**, último dato disponible por país.

País	Año*	%Mujeres	%Varones	Total
Argentina	1998	54,10	45,90	100
Bolivia	2001	45,00	55,00	100
Brasil	2000	56,24	43,76	100
Chile	2002	47,30	52,70	100
Colombia	2001	47,00	53,00	100
Costa Rica	2002	53,10	46,90	100
Cuba	1986-87	53,40	46,60	100
El Salvador	2001	53,47	46,53	100
México	1998	64,70	35,30	100
Panamá	2000	65,00	35,00	100
Perú	2002	44,60	55,40	100
República Dominicana	2002	65,00	35,00	100
Uruguay	1999	61,00	39,00	100
Venezuela	1999	60,31	39,69	100

Aclaración:

* La denominación Educación Superior es diferente por país, de acuerdo a la disponibilidad de datos que tuvo cada informe nacional. En algunos países incluye educación universitaria y terciaria no universitaria, en otros únicamente universidades. También existen diferencias en cuanto a la inclusión o no del ámbito privado. Realizado en base a Tabla Resumen 1. Para ver la referencia por país ver Aclaraciones a la Tabla Resumen 1.

**No se incluyó el Caribe Anglófono porque se carece de datos globales, los mismos están desagregados por cada Universidad.

Mercado de trabajo

Países*	Datos del mercado de trabajo según género por país
Argentina	Mujeres estudiantes universitarias ocupadas 34.8% , desocupadas 7.3%, inactivos 53.2% Varones estudiantes universitarios ocupados 44.6%, 7.7% desocupados, 47.7% inactivos No hay datos de PEA por sexo ni categoría de ocupación, ocupación o rama para estudiantes/egresados de educación superior. “Una hipótesis sobre la relación del mercado de trabajo con el sistema de educación superior, es la incidencia que el primero está teniendo sobre el comportamiento del sistema de educación superior, porque: Este último recibe desocupados o sub-ocupados que esperan poder acceder al mercado de trabajo mejorando su formación y obteniendo un título de educación superior. Estos alumnos tienen edad superior a la teórica para ingresar a los estudios superiores. Es una población estudiantil de alto riesgo de deserción porque están muy supeditados al mercado laboral por necesidades de tipo económicas. □ la exigencia de una capacitación profesional permanente de aquellos que ya tienen trabajo seguro y lo quieren conservar debido a un mercado de trabajo altamente competitivo, se traduce en alumnos de edad mayor a la teórica, afecta a ambos sexos y no presentan mayores peligros de deserción, aunque sí de carreras con una duración mayor que la teórica. □ quienes ingresan a la educación superior y poseen trabajo , con mayor probabilidad demoran su graduación. Esto influye en la marcada diferencia entre la tendencia creciente de la matrícula y el comportamiento de la de los egresados , que es menor. Esta situación afecta por igual a ambos sexos. quienes no trabajan y pueden realizar sus estudios según las duraciones teóricas de sus carreras, lo hacen teniendo una fuerte motivación de emigrar al exterior, ante las pocas posibilidades de una pronta inserción laboral al graduarse Otra de las hipótesis de la permanencia de los estudiantes en el sistema de educación superior más tiempo que el teórico, estaría dado por una importante migración de alumnos entre carreras. Esto se debería a que el nivel medio no contribuiría eficazmente a la elección de la carrera y a la presencia de un mercado de trabajo inestable y complejo que desorienta al futuro profesional. La elección de las carreras también está motivado por el mercado laboral. Se buscan nuevas carreras en detrimento de las “tradicionales” esperando tener asegurado el ingreso a dicho mercado, suponiendo que el que cubren las carreras tradicionales son mercados saturados.”
Bolivia	La PEA está compuesta de 60.07% varones 39.93% mujeres para 2001. La población inactiva está conformada por 62.49% mujeres y 37.51% varones. Entre la población ocupada viene creciendo la participación femenina, que alcanza para 2001 un 40.58%, asimismo existe un 25.57% de desocupadas. Del tipo de actividades económicas de acuerdo a las ramas de actividad (2001) surge que las mujeres se concentran en el Sector Terciario, en actividades de comercio (55.9%), hoteles y restaurantes (94.80%), en servicios a hogares privados (95.6%). También hay un 62.6% de mujeres en el área servicios sociales y salud –enfermeras-, y en educación –maestras- alcanzando el 56.875 de la fuerza laboral. La población masculina se concentra en el Sector Primario: agricultura, pesca, minería e hidrocarburos, electricidad, construcción. También en transportes y comunicaciones, intermediación financiera, servicios inmobiliarios y administración pública. En cuanto a categorías ocupacionales: las mujeres representan un 36.45% como obreras y empleadas(2001) –incluye empleo doméstico-, servicios, educación, salud y obreras de la manufactura; constituyen el 42.69% de los trabajadores por cuenta propia, en general se trata de unidades económicas familiares o semi-empresariales. También son el 30.71% de los patrones y empleadores y el 50.34% de los trabajadores no remunerados.

* En el caso de Colombia no se disponía de información en este aspecto.

	de 130.6 %. En este caso, la explicación al incremento señalado, responde, en parte, a la incorporación de tres nuevos tipos de entidades de Educación Superior que vienen a componer el nivel terciario de educación. El crecimiento de la PEA con 13 y más años de estudios es mayor para el caso de las mujeres, las que crecen en 156,2% mientras que los hombres lo hacen en 113,6%. Para 1992 la participación femenina activa con trece años y más de estudio era de 367.495 lo que representa un 26,9% de la PEA femenina. Desde 1992 al año 2002 la población económicamente activa con trece y más años de educación aumenta en 732.557 personas, lo que representa un incremento de 88.5 %, siendo 83,2% para las mujeres y 92,8% para los hombres. En los 32 años considerados, el crecimiento de la proporción de mujeres con estudios superiores en la población económicamente activa implicó un mantenimiento o aumento de la brecha respecto a los hombres en esta variable. Los datos reflejan que las mujeres tienden a aumentar su tasa de participación en la fuerza de trabajo a medida que aumenta su educación. Esto se relaciona con las mayores posibilidades que estas tienen de obtener servicios pagados para reemplazar parte de su trabajo doméstico y responsabilidades respecto de los hijos, trabajos que siguen siendo asumidos mayoritariamente por las mujeres. Los años de estudios se constituyen en un dato fundamental a la hora de determinar la cantidad y calidad de los niveles de participación laboral e ingresos de hombres y mujeres. Y, a la larga, los niveles de educación se parecen convertirse en un indicador de la disparidad relativa entre ambos sexos. Este comportamiento del mercado de trabajo, que resulta paradójico para el sentido común, requiere de mayor análisis en temas que escapan al objetivo de este trabajo.” (Tomado del Informe Nacional)
Costa Rica	“La mayor parte de los graduados de las universidades estatales, sin distinción de sexo, logra incorporarse al mercado laboral. No obstante, hay diferencias en el porcentaje de hombres y de mujeres que trabajan una vez que concluyen su carrera universitaria. Con base en encuestas realizadas a graduados de las universidades estatales en diferentes años, se ha observado que el porcentaje de hombres que trabaja está entre 6 y 8,5 puntos porcentuales, aproximadamente, por encima del correspondiente a las mujeres. Las diferencias habían venido disminuyendo hasta 1995, pero aumentaron en 1998. Sin embargo, puede destacarse en los hombres un aumento considerable en el porcentaje que no trabaja porque prefiere seguir estudiando, pasando este motivo a tener más peso en el 2001 que el no encontrar trabajo en su campo, que ocupaba el primer lugar en 1992. En el grupo de mujeres por el contrario, el porcentaje que no trabaja porque no encuentra trabajo en su campo de estudio se ha incrementado considerablemente durante el periodo. Otra diferencia entre este grupo y el de varones se da en el porcentaje que no trabaja porque así lo desea, el cual es superior en las mujeres y que podría ser un indicio de que algunas prefieren dedicarse a labores relacionadas con la atención de su hogar; no obstante, dicho porcentaje disminuyó bastante en el 2001. El ingreso promedio de los profesionales fue calculado para los graduados de 1995 y 2000. En ambos se observó un ingreso menor para las mujeres, tanto en el ingreso promedio percibido, como en el equivalente a una jornada de tiempo completo. Con el fin de explorar si existen brechas en los ingresos percibidos por los graduados y las graduadas de una misma carrera y grado académico, se calculó la relación de género en el ingreso promedio mensual equivalente a tiempo completo percibido por los licenciados del 2001 de algunas carreras seleccionadas. Los resultados fueron los siguientes: Computación e Informática 0,56 Derecho 0,59 Administración de Negocios 0,72 Medicina 0,82 Ciencias de la Comunicación Colectiva 0,86 Odontología 0,91

Cuba

Lo anterior indica que no solamente las carreras cursadas por las mujeres incide en los bajos ingresos percibidos en comparación con los varones.

Las mujeres constituyen en la actualidad aproximadamente:

- el 40% de la fuerza laboral,
- el 50% de la población ocupada con nivel superior,
- 65% de la fuerza técnica, 60% de los maestros y profesores,
- 50% fuerza laboral vinculada a la ciencia e innovación tecnológica
- y el 30% del os parlamentarios,

lo que expresa el progresivo empoderamiento de las mujeres en Cuba.

2001- 37.4% de la Pob. Ocupada eran mujeres

2001- 50.5% de la Pob. Ocupada con Nivel Superior eran mujeres

En toda la educación el 64% de los maestros o profesores para 2001/2002 eran mujeres.

En el año 2001 el 64.4% de los profesionales y técnicos eran mujeres.

El Salvador

Existe una diferencia sustantiva entre ocupados por sexo. Las mujeres con mayor educación son comparativamente poco empleadas.

Ocupados con Educación Superior por sexo según el último censo de El Salvador (1992)

Tipo de Educación Superior	Hombres (%)	Mujeres (%)	Total
Universitaria	64.50	35.5	100
Técnica	55.72	44.28	100
Total	63.24	36.76	100

Elaboración en base al Informe Nacional.

México

En primer lugar, el análisis de la PEA por sexo a nivel histórico indica un ingreso sostenido de la mujer al mercado de trabajo en los últimos treinta años, que alcanza actualmente a la tercera parte de la PEA.

En segundo lugar, se observa la persistencia de desigualdades muy pronunciadas entre los sexos en el mercado de trabajo y en el acceso a la ocupación (población ocupada) en detrimento de la participación femenina, con una relación de 1 a 3 entre varones y mujeres ocupados.

Períodos	Mujeres		Hombres	
	PEA %	Ocupada %	PEA %	Ocupada %
1970	20.56	19.77	79.44	80.23
1991	30.74	30.38	69.26	69.61
1999	33.49	33.32	66.5	66.67

Fuente: elaboración en base al Informe Nacional.

La tasa específica de participación femenina según grupos de edad indica que entre 1991-1996-1997 se incrementó la participación de mujeres en todos los tramos etarios, principalmente aquellas entre 20-29 años (del 39.3% al 44.6%) de 40-49 años (37.4% al 45.4%). En el mismo período, de acuerdo al estado civil, se incrementó fundamentalmente la participación de las mujeres separadas, casadas y en unión libre. Además, el número de hijos no impide que participen en el mercado de trabajo un 29% de las mujeres con 6 hijos o más, mientras aquellas que tienen 1 a 2 hijos el 40.7% participa en el mercado de trabajo en 1997. En relación al nivel de instrucción las mas educadas, aquellas con nivel medio superior y superior son las que mas participan del mercado de trabajo, superando la mitad de las mismas (52.6% para 1997).

En proporción de horas trabajadas, las mujeres trabajan menos horas que los hombres: mientras el 12% de las mujeres trabaja hasta 15 horas semanales sólo lo hace en estas condiciones el 3.8%

de los hombres por ejemplo.

En relación a la ocupación principal por sexo, existen diferencias significativas entre los sexos: mientras el 21.3% de las mujeres se desempeñan como vendedores dependientes sólo el 6% de los hombres trabajan en esta ocupación. Mientras el 11.5% de las mujeres hacen trabajo doméstico, sólo el 0.5% de los hombres lo hace. En el ámbito educativo, los maestros constituyen el 1.9% de los hombres y el 5.9% de las mujeres.

De acuerdo a la posición en el trabajo, mientras hay un 6.1% de hombres empleadores, sólo el 1.6% de las mujeres están en esta categoría y mientras el 18.6% de los trabajadores sin paga son mujeres, sólo el 9.7% son hombres para 1997.

	Hombres	Mujeres
Empleadores	6.1	1.6
Trabajadores por su cuenta	25.9	21.9
Trabajadores asalariados	51.5	53.4
Trabajadores por destajo	6.8	4.6
Trabajadores sin paga	9.7	18.6

Panamá

•Las mujeres en Panamá se ven más afectadas por el desempleo y el subempleo. De manera general el desempleo femenino es mayor que el masculino, sobre todo entre la población joven, donde a veces llega a ser el doble. •A menudo los empleadores discriminan a las mujeres en edad fértil porque las consideran un problema potencial debido a las posibilidades de embarazo.

•El problema radica en la remuneración que es menor para ellas. Esto se debe a que todavía se considera que el varón es el proveedor de la familia, a pesar de que una cuarta parte de los hogares tienen como cabeza de familia a una mujer sola. •El fenómeno de la brecha salarial entre hombres y mujeres se agranda a medida que aumenta el nivel educativo de ellas.

Perú

La mayor parte de la PEA Ocupada tiene educación secundaria completa.

La Población Ocupada universitaria es: varones 213761 y mujeres 121695 para 1994.

Se puede sostener que la eficiencia en la relación entre matriculados y egresados es mayor en el caso de las mujeres que en el caso de los varones.

Se produce asimismo la feminización de ciertas especialidades, lo cual está asociado casi siempre a una caída en las remuneraciones de esa actividad profesional. Cabe asimismo preguntarse si no es que al caer las remuneraciones en una actividad, son los varones quienes salen de dicha actividad.

Cabe mencionar que existen estudios sobre los niveles de ingresos correspondientes a los diferentes niveles de educación superior, que sostienen que los mayores ingresos se obtienen al terminar la Educación Superior Universitaria, mientras que los menores ingresos corresponden a la Educ. Sup. No Universitaria incompleta.

República Dominicana

Mercado de trabajo. Ha descendido el empleo agrícola. El sector terciario ha ascendido en cuanto a la participación femenina (pasando a representar de un 28.9% a un 48.4% de la PEA femenina) Desde los años 60 las mujeres se insertan masivamente al mercado de trabajo, en particular desde las Zonas Francas, aunque no en buenas condiciones laborales.

El acceso al mercado de trabajo, así como a la educación superior, también se asocia a la reducción de la tasa de fecundidad (de 5.5 hijos por mujer en 1970 a 2.6 en el año 2000).

En el ámbito de la educación, la relación entre los sexos da cuenta que por cada 100 hombres, hay 98.2 mujeres estudiando en el nivel básico, 126 mujeres en el nivel medio y 134 en el nivel técnico. Para 2001, por cada 100 hombres que estudian en la educación superior dominicana, hay 166 mujeres.

Acceso a cargos de poder. Las mujeres sólo representan el 34% de las personas empleadas en la carrera diplomática, mientras los hombres son el 66%.

Sólo el 14% de los ocupados tiene estudios universitarios, pero el 22.54% de las mujeres ocupadas lo tienen en comparación con un 10.81% de los hombres.

Empleo según categoría de ocupación					
		1996		2000	
		H	M	H	M
Gerentes y Administradores		75.1	24.9	74.3	25.7
Profesionales e intelectuales		53.9	46.1	50.7	49.3
Técnicos de nivel medio		51.2	48.8	47.7	52.3
Empleados de oficina		34.2	65.8	34.2	65.8
Trabajadores de servicios		58.8	41.2	52.9	47.1
Agricultura y ganadería calificados		95.4	4.6	94.8	5.2
Operadores y artesanos		89.5	10.5	87.5	12.5
Operadores y conductores		76.9	23.1	73.3	26.7
Trabajadores no calificados		60.4	39.6	64.5	35.5
El análisis de la segmentación laboral indica la forma en que los distintos oficios y profesiones son ejercidas por hombres y mujeres en concordancia con los roles tradicionales de género. Los oficios y profesiones seleccionados por las mujeres son consistentes con los roles tradicionales de género. Algunos casos de profesiones feminizadas han demostrado que el acceso femenino a la misma hace que sea desvalorizada, pasando a recibir menor remuneración.					

Uruguay	Datos sobre mercado de trabajo por sexo para los egresados de la educación superior			
	Distribución por sexo de aquellos con nivel terciario finalizado según rama de actividad			
	Áreas feminizadas		Áreas masculinizadas	
	Servicios comunales, personales y sociales		Agricultura, caza, silvicultura y pesca	
	1985: 54% participación femenina		1985: 91% participación masculina	
	1996: 57% participación femenina		1996: 85% participación masculina	
			Construcción	
			1985: 89% participación masculina	
			1996: 82% participación masculina	
			Transporte, depósitos y comunicaciones	
		1985: 63%participación masculina		
		1996: 59%participación masculina		
		Comercios, restaurantes y hoteles		
		1985: 66% participación masculina		
		1996: 65% participación masculina		
		Banca, finanzas y servicios a empresas		
		1985: 64% participación masculina		
		1996: 55% participación masculina		
Cuadro Inserción Profesional				
Inserción profesional de los egresados de educación superior por sexo				
Áreas femeninas		Áreas masculinas		
Odontología (60%)		Medicina (52,8%)		
Enfermería universitaria (95%)		Arquitectura (66%)		
Derecho (57%)		Veterinaria (69%)		
Tecnología Médica (87%)		Ingeniería de sistemas (69%)		
Ciencias Sociales (84%)		Química (64%)		
Bellas Artes (60%)		Ingeniería (95%)		
Humanidades (74%)		Agronomía (82%)		
Ciencias (55%)		Ciencias Económicas y Administración (54%)		
Venezuela	Tasa específica de Actividad (1971-2000)			
	Años	Total	Femenino	Masculino
	1971	67,8	49,2	76,5
	1981	66	54,3	75
	1990	70,4	61,9	79,2
	2000	74,3	69,2	80,8
Fuente: Censos Nacionales, 1971, 1981,1990,2000				
Tasa Específica de desocupación (1971-2000)				

Años	Total	Femenino	Masculino
1971	2,2	2,4	2,2
1981	6,5	8,3	5,4
1990	6,9	8,2	5,8
2000	12,4	14,5	10,1

Fuerza de trabajo ocupada con estudios superiores por categoría ocupacional

	Total	Mujeres	Hombres
Ocupados			
Sector Público	53,5	60,6	42,1
Sector Privado	30	26,6	35,3
Trabajadores por Cuenta Propia	12,9	9,8	17,8
Patronos	3	2,3	4,2
AfnR	0,6	0,6	0,6
No sabe/No contesta	0	0	0

Elaboración en base a informes nacionales.